

FRAY MOCHO

Número 565

20 de febrero de 1923



Los que no se bañan en Mar del Plata: "Pinguilo" y su cuzco.

Fot. Márquez

PRODUCTOS SUPREMA

Elaborados con el exclusivo objeto de ayudar a la Naturaleza en su propósito de embellecer el cutis femenino, llenan su cometido a satisfacción, porque se preparan únicamente con ingredientes de pureza absoluta y reconocida bondad.

POLVO GRASOSO SUPREMA

Delicado, de gran adherencia propia y exquisito aroma. La caja. \$ **1.10**

AGUA COLONIA SUPREMA

De muy cuidada elaboración, refresca y perfuma el cutis. El frasco. \$ **2.20**

DE VENTA EN TODAS PARTES

SOCIEDAD GENERAL DE PERFUMES
PRODUCTOS SUPREMA

Bolívar, 1725 - P. Burs y Cía. - Buenos Aires

GRATIS enviamos a quien lo solicite, una muestra del Polvo Grasoso SUPREMA



FRAY MOCHO

Año XII

Buenos Aires, 20 de febrero de 1923

Núm. 565

Cuaresma parlamentaria

Y el escriba, nos dijo:

—En el Senado, va para largo la iniciación de la tocante ceremonia de la Pasión y Sanción de Nuestro Señor Presupuesto. Previamente, se reanuda el debate del diploma del señor Ramón Gómez, nuevo fénix que surgió a la vida política de un miércoles de ceniza del régimen.

—¿Cómo ve usted el resultado de la votación?

—Favorable al señor Gómez, aunque él no la vea muy clara, dado que la situación imperante en Santiago del Estero es de las que no gozan del favoritismo presidencial. ¡Acordaos de Parera!...

—Navegará en las mismas aguas del P. E., o hará buenas migas con los componentes del block que a David Luna tiene por capitán?

—El señor Gómez, aunque no parezca, siempre ha pecado por exceso de clarividencia. El no puede olvidar recientes agravios y su galopante desglose del anterior gabinete. ¡Ojo por ojo!... Después, el H. Senado se abocará al debate del diploma del señor Núñez, quien se arrellenará en la banca que dejó el doctor Roca, alegre y confiado.

—¿Con el voto de los radicales alvearistas?...

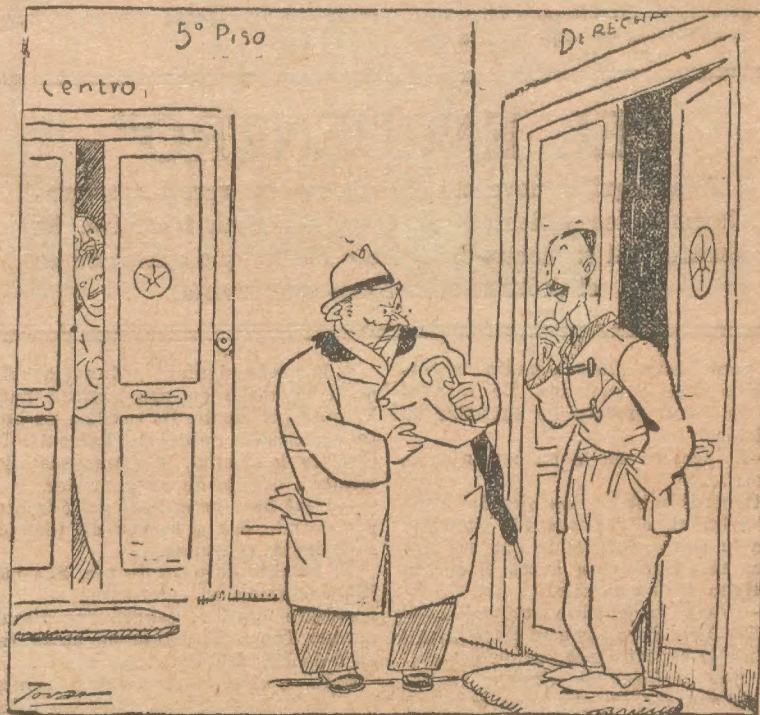
—Desde luego, como que ha de primar el instinto de conservación de la mayoría presidencial. Es muy posible que el diploma del señor Aldo Cantoni origine una tormenta en un vaso de agua, tal como ocurrió con el malogrado Del Valle Iberlucea, en análogo caso. Saldrán a relucir las túnicas rojas del comunismo, el evangelio de Carlos Marx, y alguien, desde su banca, anatematizará a Federico Cantoni, el Lenin argentino. Pero todo quedará en agua de borrajas. Y Aldo Cantoni entrará al Templo de las Leyes, con el voto de la mayoría presidencial. Y Torino dirá en el Monte de los Olivos y entre dos aceitunas: "Dejad que Cantoni venga a nosotros." Y entonces, el vicepresidente se lavará las manos y hará decir al antecesor de Alvear, por boca de Caballero: "Consumatum est".

El peligro de las armas de fuego

De algún tiempo a esta parte, es fácil advertir que entre los numerosos sucesos, de índole diversa, con que diariamente se nutre la crónica policial metropolitana, se destaca, por lo crecido, el porcentaje que corresponde en la estadística a los accidentes producidos por las armas de fuego.

Recorriendo las noticias publicadas en los primeros días de la semana anterior, para no citar más que los últimos hechos ocurridos, no puede menos de sorprenderse el ánimo del lector

CONDESCENDIENTE



—¡Es preciso que me pague de una vez! ¡Estoy harto de subir escaleras!
—Eso va a tener pronto arreglo. Ahora voy a mudarme a una casa que tiene ascensor.

Versos de Alberto Gerchunoff

Son de lejana cosecha, de veintitantos años atrás, cuando "Gerchu"—carinoso apócope del abundante y talentoso escritor—militaba en la montonera intelectual, que a Roberto J. Payró y Diego Fernández Espiro, tenían por capitanes. Son inéditos. Del naufragio del olvido, acaba de exhumarlos un viejo y conocido periodista: Enrique W. Burgos. Ahí van, sin remozar:

Voces nocturnas

Pálidos versos, lágrimas caídas
de una fuente ignorada, solitaria,
canciones como quejas doloridas
de una blanca paloma imaginaria.

Tristes notas de tristes mandolinas
que gemir en las selvas rumorosas
leves ecos de brisas argentinas
que sollozan las tardes dolorosas.

Oh, lágrimas de mi alma sin consuelo,
tenue raudal de penas infinitas,
languidos astros que alumbráis mi cielo
poblado de nostalgias y de cuitas.

Corred, como los ondas taciturnas,
en busca de la ninfa que yo adoro,
y llenad, pobres lágrimas, sus urnas
brindándole aquel cántico sonoro!

Agosto, 1901.

frente al gran número de desgracias, que reconocen el mencionado origen, acaecidas en el espacio de pocas horas.

El fenómeno no deja de ser alarmante porque revela que el uso de las armas de fuego, tiende a generalizarse entre muchas personas, perpetuándose de este modo, las deplorables consecuencias que inevitablemente acarrea tan censurable costumbre.

Un simple descuido, el acto imprudente o la ignorancia en el manejo del arma, son siempre los factores con que la fatalidad, constantemente en acecho de sus víctimas, aguarda el momento oportuno para decretar el daño irreparable. Del caño de un revólver no puede surgir más que la tragedia, y es punto incontrovertible que, por cada caso remoto en que una bala llegase a constituir legítimo argumento de sangrienta justicia, existen, en cambio, otros noventa y nueve donde el arma se torna en un verdadero enemigo de su poseedor, tanto por las graves consecuencias derivadas de su empleo, al utilizarse en un instante de ofuscamiento, como por el constante peligro que su portación entraña para el que la lleva encima y también para los que se hallan a su lado.

Los hechos están demostrando diariamente la exactitud de lo que acabamos de exponer, y como el mal se presenta con serios caracteres de arraigo, hay que pensar si no es llegada la hora de proceder severamente contra el uso de las armas de fuego.

Existen en vigencia disposiciones prohibitivas al respecto, las cuales deben hacerse cumplir con todo rigor, aplicando estrictamente las sanciones del caso. Sólo es cuestión de que la policía, a quien incumbe la tarea de emprender la represión de la portación indebida de armas, ponga de su parte todo el celo y eficacia que merece una campaña civilizadora, destinada a restar de la crónica de sangre el más importante de sus factores.

Ahorros escolares

En la Convención de Banqueros que se celebró en la ciudad de Nueva York, se leyó un informe sobre el sistema de ahorros bancarios en las escuelas, en el cual se expresó que 1.271.029 alumnos depositaron pesos 5.500.000 en cuentas de ahorros escolares durante el año económico que terminó el 30 de junio de 1922. Estas cifras representan un aumento de 40 por ciento en los depósitos, en comparación con el año anterior, y un 100 por ciento en comparación con el año 1919-20. En dicho año de 1919-20, el número de depositantes fué de 462.651 y el siguiente año ascendió a 802.906. El total de depósitos escolares en los bancos el 30 de junio pasado ascendió a \$ 6.382.542.75. Los sistemas de ahorros en los bancos funcionaron en 4.582 escuelas durante el año que terminó el 30 de junio de 1922, en comparación con 3.316 escuelas durante el año anterior.



EL REY DEL BOSQUE

—Un mensajero, señora.
—¡Ah! Mi hermano me debe mandar el rey del bosque que dejé olvidado en su casa.

La mucama firmó el boleto y después de sonreír pícaramente al mandadero, recibió una pequeña caja.

—Lleve usted otra parecida a esta, ¿eh? ¿Para dónde es?

—Para uno de los departamentos de esta casa.

Poco después, la graciosa mucama entregaba la caja.

—Pero... mi pobrecito... ¿Dónde me lo han traído?... Mi monadita...

—susurraba la voz dulce de Ada, mientras desataba los hilos de la caja. —Me has conocido, ¿eh? Mira, Manuela; observa cómo se mueve... mi precioso pajarito... Venga... venga.

Cuando la caja quedó abierta, sus ojos parpadearon como si se negaran a creer en lo que veían.

—¿Qué es esto?—gritó al fin.

—¡Una rata blanca!—exclamó la mucama pálida como una muerta. —Es desgracia tener en la casa un animal así. La última señora que vivía en la casa que serví, por tener una rata blanca apareció asesinada...

—¡Bonito consuelo me das!—gritó la otra mirando estática al animalito, el cual parecía presentar que su presencia no era grata, porque estaba echadito, con la cabeza oculta entre sus patas.

—¡Cierra la caja, Manuela!—exclamó al fin.

—Señora... no...

—¿Cómo no! ¡Te lo mando!

—Este... quise decir... no sé dónde está la tapa...

La actitud pasiva del animal infundió ánimo a Ada. Tomó la tapa que había quedado detrás de un sillón, y tapó la caja. La mucama que vio pasado el peligro, exclamó con voz de trueno:

—¿Quiere que tire esa porquería por la ventana?

—No. Es necesario guardarla. Tal vez, en la mensajería se hayan equivocado.

—¡Ah! Eso debe ser, señora, porque el mensajero traía una caja parecida a esta.

—Toma, escóndela en la cocina. Y de aquí no sale si no aparece mi pajarito aunque me asesinen como tu antigua patrona...

De pronto se oyeron golpes en la puerta. Ada ocultó la caja detrás de un sillón, mientras Manuela abría la puerta. Era una sirvienta. Penetró atisbando todo. Tenía la nariz levantada como si olfateara el ambiente.

—Dígame, señora mía—le gritó la mucama.—Cuando se cansé de mirar y cusquear toda la casa, me avisa para tirarla por la ventana por curiosa.

La mujer pareció reponerse.

—Este... Dispénsenme... mi patrón me manda para averiguarles si ustedes no tienen, quiero decir... no le han traído una caja...

—Aquí no han traído nada—contestó Ada de mal talante.

—Sin embargo... me parece que... debajo de ese sillón...

—¡So atrevida! Mándese mudar de aquí antes de que mis manos no la dejen en condiciones de hacerlo!

La mujer huyó y Manuela cerró la puerta.

—¡Ah! ¡Mira dónde entra! Cuando Manuela se asomó, nadie había en el corredor.

—Presiento que su patrón tiene mi pajarito...—lloriqueó Ada.

Al día siguiente, Manuela le presentó una tarjeta.

—Luis Liedarra... No lo conozco... Hazlo pasar.

Poco después se presentó ante Ada un hombre alto, de fuerte musculatura

y de porte aristocrático. Sus cabellos echados hacia atrás armonizaban con su frente ancha, sus ojos oscuros, de vivos reflejos y su hermosa barba negra que ponía un tinte de romántica melancolía en su rostro varonil.

—Señora, hoy he llegado de Córdoba. Busco alojamiento en una casa confortable y tranquila. ¿Quiere usted tener la exquisita gentileza de alquilarme la habitación que tiene desocupada?

Ada se quedó perpleja. Observaba a su interlocutor, con marcada extrañeza.

—Efectivamente, caballero, el departamento es grande para mí y estaría en condición de alquilar una alco-

una de las habitaciones esa misma noche.

Cuando se fué, la mucama objetó: —Me da en la nariz que ese hombre viene por la rata...

—¿Eh?

—O si no es por ella, será por algún ratón. ¡Hum! Los hombres de barba casi todos son ladrones o asesinos... Cuando regresé de darle la tarjeta, lo encontré mirando debajo del sillón. Para excusarse me dijo que estaba buscando un pañuelo que se le había caído.

—Por lo que pueda suceder, esconde la rata en tu cuarto. He dicho que no saldrá de aquí hasta que no aparezca mi pajarito!

"EL ENCUENTRO"

Ada Negri, la novelista italiana que interpreta apasionadamente los violentos conflictos del alma femenina, ha escrito "El encuentro", vigoroso cuento que aparecerá en el próximo número de esta revista.

ba, pero hasta ahora a nadie he formulado mis intenciones. De manera que no puedo menos de extrañar su petición.

—El portero me lo ha comunicado, señora...

Mientras hablaba, los ojos del hombre miraban con exagerada atención toda la sala, procurando que sus miradas se extendieran hasta el cuarto contiguo y el corredor.

—¡Vaya un hombre curioso!...—se dijo Ada. Pero como se sintió atraída por el aspecto interesante del desconocido, después de algunas vacilaciones convino en que Luis ocuparía

A la noche siguiente, Manuela halló a su inquilino en una actitud nada honrosa por cierto. De rodillas, su busto descansaba sobre las baldosas del piso de la cocina, mientras sus ojos miraban debajo de un aparador.

—¿Qué hace usted?—le gritó la otra procurando dar a la voz un tono de sangrienta venganza.

El hombre se puso de pie. Sus mejillas morenas se colorearon.

—Mire usted... tendrá que disculparme. Tengo la manía de mirar debajo de los muebles...

—Pues, créame que es una costumbre bastante peligrosa. Suponga usted

Siempre ella... y por ella

He aquí el Don que trae consigo toda mujer que sabiéndose hermosa va segura de su triunfo.

En toda mujer anida un ideal: ser siempre joven y bonita. Esta justa aspiración se puede realizar sin recurrir a los artificios que tanto afectan la tez. Sólo bastará emplear para la higiene diaria la famosa horchata de amygdalosa: una cucharadita de este producto diluida en media palangana de agua, y con ello se conseguirá higienizar, suavizar, refrescar y perfumar delicadamente el cutis, que adquirirá esa apariencia perlada que tanto cautiva. Este acreditado producto se expende ya en todas las farmacias.

que la señora lo hubiera oído... Es bueno advertirle que tiene un revólver de estas dimensiones—dijo accionando.

Con un "Buenas noches" Luis se encerró en su cuarto, mientras Manuela, corrió hasta el dormitorio de Ada para decirle:

—Señora... el vecino...

Esta, pegó un salto en la cama.

—¿Qué?

—El vecino viene por la rata... Lo encontré en la cocina...

—¿Y para esto me despiertas?... ¡Mándate mudar en seguida!

La mucama se retiró confundida. Al abrir la puerta, vio que un bulto se deslizaba entre las sombras. Llena de temor, atisbó por la rendija de la puerta. Era el vecino que abría con cautela la puerta, extraía la llave y desaparecía después... Manuela corrió hacia la puerta, la abrió y observó el corredor. En el departamento contiguo, con la misma llave, había la puerta y desaparecía tras ella.

Manuela no durmió esa noche. Al día siguiente puso a su señora al corriente de la situación.

—Para mí que Liedarra tiene el pajarito. Es él quien vive al lado, y como sabe que en esta casa está la rata, su intención es quedarse con los dos animales.

—¿Mi rey del bosque!... ¿En qué forma se lo podríamos robar?... Lo debe tener en el corredor de atrás... Esta mañana me pareció oír un gorjeo...

—La llave de esta casa abre la suya. Mientras duerme esta noche, si usted quiere...

Después de cenar, Luis conversó con la dueña de casa. Parecía muy contento. Sus ojos brillaban.

—¿Sabe usted que esa barba le queda perfectamente?

—Sí—dijo el otro acariciándose con íntimo orgullo.

—Lo hace un hombre interesante...

—Sin embargo, mis amigos me aconsejan que me la corte... que las mujeres no me quieren por eso...

—A la verdad que si usted fuera pretendiente mío, no lo aceptaría por la barba, pero en calidad de amigo, sí...

Luis pareció preocuparle esa respuesta. Se quedó pensativo mirando cómo se esfumaba el humo de su cigarro. Luego, díjole bruscamente:

—Hasta mañana.

Ada y Manuela se quedaron en el hall mucho tiempo. Cuando calcularon que Luis estaría durmiendo, apagaron la luz, y después de quitar la llave de la puerta y con sigilo, se dirigieron al departamento vecino.

—Dé una vuelta a la llave, señora... ¿Ve? Ya cedió.

La puerta del departamento quedó abierta. Con toda precaución pasaron el hall y se dirigieron al corredor. Todo era silencio. La casa se le antojó llena de misterios en ese instante. Cuando llegaron al corredor, vieron, bajo la luz de la luna, una hermosa jaula pendiente de la pared.

—¡Ah! ¡Allí está!

Así era, en efecto. El pajarito, al pre-

CHISPA ADMINISTRATIVA



—Podría esperar al ministro Loza?
—Si usted quiere, ¿por qué no? Tome asiento.
—Tardará mucho?
—No sé. Ayer se embarcó para Córdoba.

sentir a su ama, revoloteó alegremente. Ada tomó la jaula con precipitación y seguida de Manuela abandonaron la casa. Pero cuando llegaron a la mitad del corredor se encontraron con Luis que salía del departamento con la caja que contenía la rata. Los tres lanzaron un grito:

—¿Dónde va usted?
—¿Y de dónde viene usted?
—De recuperar lo mío.
—Pues... yo a llevarme lo mío también...
—¡Ah! ¿Entonces era usted el que tenía mi pájaro?
—¿Y usted mi rata?
—¡Ladrón!
—¡Ladrona!

Como los gritos habían atraído la atención de varios vecinos, los que en ropas menores se asomaban a sus puertas, cada cual se ocultó en su casa prometiendo vengarse. Pero, a la mañana siguiente, muy elegante, muy perfumado, Liedarra se apersonó a Ada.

—¡Usted!—exclamó ella sorprendida al ver que no ostentaba ya la hermosa barba negra.

—Yo... sí... vengo a pedirle que olvide todo y que seamos buenos amigos. Me siento atraído por usted. Mire... me he desprendido de mi barba porque sabía que no aceptaría mis pretensiones con ella...

—¿Aceptarlo? ¿Cómo?
—Como marido.

—¡Ah! sin la barba está usted muy feo... ¿Por qué se la cortó?... ¿Qué lástima!... Yo no puedo quererlo ya...

—¡Gran Dios! ¿Y qué hago ahora?

—Espere a que le vuelva a crecer, y entonces...

—Pero para conseguirlo ha de pasar dos meses...

—Por lo menos. Para esa fecha venga usted y hablaremos...—dijo alentándolo con la sonrisa más encantadora.

Pasó el tiempo. Cuando Luis creyó que su hermosa barba adornaba otra vez su rostro moreno, se peinó bien y se perfumó mejor, y con un gran ramo de flores fué a ver a Ada.

—¿La señora?—preguntó a Manuela que salió a recibirlo.

—Se ha ido.

—¿Cómo!

—Yéndose, hombre. La cosa es lo más natural del mundo.

—Quiero decir... si vendrá... o...

—Venir, vendrá algún día, pero quién sabe cuándo. Ha partido en viaje de bodas.

—¿Eh?

—Sí, ayer se casó.

El hombre palideció. Sus ojos fulguraron.

—¿Vea usted cómo son las mujeres!... Y ahora... ¿qué hago con este ramo?

—Le voy a dar un consejo para que encuentre otra novia. Se lo pone a la virgen del Carmen y...

Luis, lívido de coraje, le arrojó el ramo en la cara.

—¿Esto es una indirecta?—dijole la otra sin inmutarse.—¿Quiere usted casarse conmigo? ¡Ah! Pero como su declaración ha sido tan brusca... tiene que concederme unos días para pensarlo.

Cuando Luis, maldiciendo de lo lindo, se dirigía a su departamento, Ada, saliendo de su escondite, reía alegremente.

—Ese ya no se corta la barba ni con promesas de Paraíso...—exclamó mientras Manuela recogía el ramo y con todo gusto lo colocaba en un florero chino.

Sofía Espinosa

SEÑAL SEGURA



—Dime, María, ¿volvió Pachín de la escuela?
—Sí, señora.
—¿Lo has visto?
—No.
—Entonces, ¿por qué dices que ha venido?
—Porque vi salir el gato corriendo y esconderse debajo del fogón.

Sociedad de melancólicos

En el año 1786 varios ciudadanos de Londres que estaban acometidos de melancolía o "spleen" tuvieron el capricho de constituirse en sociedad.

Apenas se conoció la idea, ofrecieron a formar parte del club unos cuantos miles de individuos atacados de dicha enfermedad; pero los fun-

dadores, lejos de admitir a cuantos se presentaron, fueron muy severos en punto a elección, admitiendo solamente a los enfermos aristócratas.

Al pretendiente le exigían que gozase de gran fortuna y que hubiese adquirido el "spleen" a fuerza de desgracias elegantes, enojos de galantería y desengaños opulentos. Debían probar también los neófitos que su enfermedad era incurable y que había resistido a los remedios más eficaces y al método más recomendado. Cada pretendiente, a su entrada en la sociedad debía entregar una suma considerable. Semejantes trabas hicieron que fuesen admitidos pocos candida-

ACOSTUMBRADO A LA DESGRACIA



—¿Se acuerda, señora, de ese pobre hombre que ayer se cayó a la puerta y la señora le dió una copa de coñac?
—Sí; ¿qué le ha pasado?
—Que hoy se ha vuelto a caer.

NINGUNA SEÑORA

debe ignorar que las bacterias, cuyo peligro nos acecha constantemente, no podrían hallar mejor campo de cultivo que el organismo de la mujer, si una rigurosa higiene no cortase su acción.

Entre el método preventivo y el sistema curativo existe una gran distancia: el primero cierra la puerta a la enfermedad e impide su invasión; el segundo trata de echar fuera el mal, cuando ya ha hecho presa en el organismo.

Todas las señoras deben ser previsoras y adoptar la profilaxis antes de que se vean obligadas a recurrir a la terapéutica. La higiene íntima de la mujer es el punto más delicado e importante para obtener un buen grado de salud física y un sereno equilibrio del espíritu.

El hábito de una esmerada toilette en las señoras y en las jóvenes, basada en lavajes vaginales diarios con soluciones tibias de Lysoform, poderoso y acreditado bactericida, es como centinela avanzado que vela constantemente por la integridad del organismo.

Los flujos, hemorragias, ovaritis, fibromas, etcétera, etcétera, que sufren infinidad de señoras, prosperaron, seguramente, porque una inexplicable negligencia, que luego suele pagarse muy cara, permitió su arraigo.

La experiencia ofrece en el Lysoform el bactericida más eficaz. A sus excelentes propiedades como desinfectante, une las de ser inodoro y completamente inofensivo, circunstancias que le convierten en el antiséptico ideal para señoras y niñas.

MENDEL y Cia.

Buenos Aires: Guardia Vieja, 4439
Montevideo: Cerrito, 673

tos y que el número de asociados no pasase de treinta.

En las sesiones que la sociedad celebraba se ocupaban los socios de buscar remedio para su padecimiento; pero como todos hablaban despacio y carecían de viveza de imaginación, se fueron aburriendo paulatinamente y abandonando la empresa, para quedarse en casa o suicidarse. Al cabo de doce años sólo quedaban cinco socios, y se cuenta que cuatro de ellos y los retirados se quitaron del mundo, llenos de aburrimiento. El único que quedó vivo fué porque se curó con los legados que al morir le dejaron sus compañeros.

Origen del biberón

El uso del biberón es muy antiguo. Ya en la Edad Media se usaban unos vasitos de barro que se colgaban al cuello de los niños y que contenían leche con un licor azucarado. Uno se conserva que data del siglo XIV, en forma de barrilito con dos asas para pasar el cordón; otros tenían igual forma que nuestros botijos chatos, que cuando descansan sobre su base tienen la boca a un lado y horizontal. El orificio era muy estrecho, a fin de que el contenido sólo pudiera extraerse por succión.

Por el mismo tiempo se dió también el nombre de biberón a una botella cuyo uso era verter agua para lavarse las manos.

El secreto del éxito

de la Aspirina Rin-Rin no radica en la casualidad ni en la suerte; es el resultado de varios factores: la alta calidad de la droga que contiene, la eficacia de su resultado y el precio de 45 ctvs. el tubo de 7 tabletas, que sólo abona 5 ctvs. en concepto de impuestos, o sea algo menos de un centavo por tableta. En tubos de 15 tabletas, 85 ctvs.

— En venta en todo el país —

LA TRISTEZA DE MOMO, por H. MARTINEZ FERRER

Ha pasado Momo; le veo alejarse: se diría que a pesar de sus bullangueros cascabeles, de sus carcajadas cristalinicas como el chocar de copas de sonoro cristal y de sus flores y sus pámpanos, lleva en su alma algo que no es precisamente alegría... A su lado se ve una cosa sutil, como una gasa casi invisible que flotase al viento. Esa cosa semi imperceptible va tomando poco a poco determinada forma. Una mano marfileña se ha posado ahora sobre la espalda del hombre de las cristalinicas carcajadas. El, gira su cabeza grotesca hacia el lado donde ha sentido una leve presión en su espalda un tanto encorvada por el cansancio, que se refleja también en su rostro demacrado, y asómbrase al ver a su lado una mujer de finas formas alargadas, negro cabello y ojos grandes, opacos y tristes, circundados por violáceas ojeras. Es la hermana Tristeza.

Y, mientras se alejan, muy unidos, ella, con voz que más bien parece un suave suspiro de alivio, le habla de esta suerte:

—He estado contigo en todas partes, a pesar de tu obstinación en hacer creer al Mundo que no soy hermana tuya... ¿Por qué te empeñas vanamente en prescindir de mí en tus locas correrías? ¿Si no puede ser eso! Tú, alocado, tienes en lugar de cerebro un cascabel y vas allí donde el ruido de las expansiones mundanas a que tú incitas, amortiguan hasta el último grado el ¡ay! de los que sufren. Tu, ves el exterior de los que se echan a la calle, en loca carrera, tras de tí, mientras a tu paso cubres el Mundo con papelitos de mil colores, con cintas y con flores...

Yo, estoy siempre en el alma de esos que te siguen y sé de sus pesares y de sus alegrías que ¡cuán pocas son!

Mira; ayer no más pasé contigo por un barrio pobre de no recuerdo qué pueblo. La pobreza es semejante en todos. Los niños salieron a tu encuentro en rumorosa algarabía; los había rubios, de rizados bucles; morechos, de grandes y vivaces ojos negros; color de bronce, con la cabeza cubierta como por negra mostacilla. Todos tenían la carita sucia, más seguramente de tierra que de chocolate; todos gritaban, saltaban y se apretujaban con la quimérica ilusión de gozar primero de tu vista. Algunos, pocos, reían...

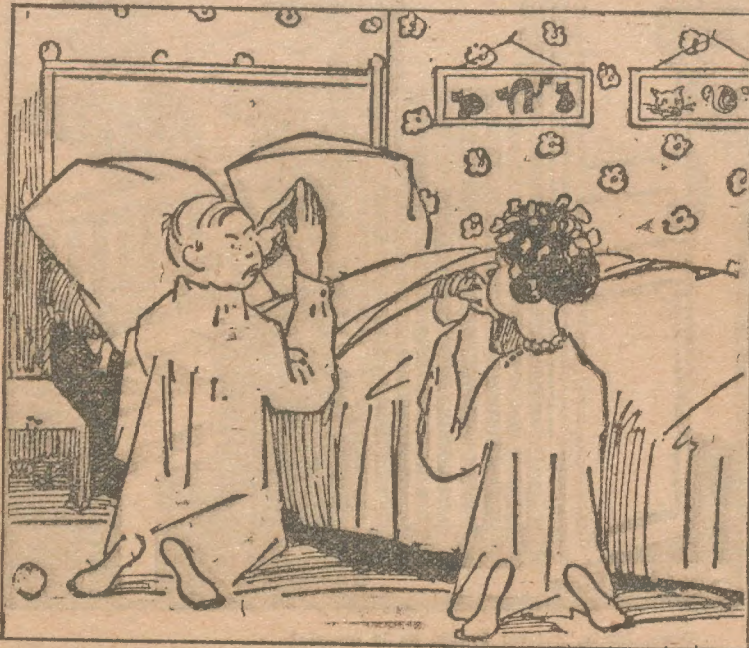
Bueno, yo visité las almas de esos niños; mejor dicho, estaba en ellas ya, adelantándome a tí. Muchos, entre tanta algarabía, no hubieran podido precisar qué deseaban más: si un bonete lleno de doradas lentejuelas o un pan bollo... ¡tenían tanta hambre! Sus caritas paliduchas reflejaban la escasez.

Otros, desheredados, huérfanos, que no tenían una mamita buena que les hiciera un traje de Pierrot con algún vestido viejo y un bonete con un trozo de papel, miraban, con el corazoncito apretado por la pena, el pasar del niño rico, con su reluciente disfraz de conde, con espadín "y todo", hecho de seda con bordados de hilos de plata, que refulgían al sol.

Y no creas que estuve solamente en el corazón de los niños,—prosiguió la hermana Tristeza,—también los grandes suelen dejar correr alguna lágrima tras la careta de cartón, ordinaria y mal pintarrajeada.

Por una puertecilla que daba acceso a una casucha, vi salir un hombre, "de oso", con una vestimenta hecha de arpillería sucia y añadida. De la cadena herrumbrosa pendiente de la nariz del oso, tiraba un muchacho de unos quince años que llevaba en su diestra una pandereta de lata; eran padre e hijo. Allí, en la casucha, mientras ellos recorrían las plazas,

COMO EN LA BOLETERIA



—Cállate, Luisita, hasta que yo haya terminado de rezar. ¿Cómo nos va a ir San José si los dos hablamos al mismo tiempo?

las calles y los corsos, cansados, sudorosos y con hambre, la madre con un hijo pequeñito, esperaba el regreso de los infelices, para cenar, si la correría

y los brinco y el "bailá Carolina" les había producido unos centavos. ¡Tu alegría! ¿Dónde está tu alegría?

PERPLEJIDAD

Te siento sollozar por el camino donde gustamos el amor de un día, sed de pasión tu corazón pedía la gloria de ser luz en mi destino.

Palpita el corazón quizá tan fuerte como cuando te amé por vez primera, y me inundo de fe, de primavera al renovado asomo de quererte.

Y vuelta la ilusión, sólo por eso, el pensamiento vuela y te reclama por el camino aquel del hondo beso;

Y pienso al suponerte ya muy cerca: ¿Será tu corazón el que me llama? ¿Será mi corazón el que se acerca?...

Manuel J. J. J.

Estuve en Niza, tu mayor gloria, y ¡cuántas cosas vi allí! Sólo te referiré una. Fué un drama interior, cruel como todos los dolores que se quedan metidos en el alma, ahogándose en sí mismos. Un drama de esos que dejas a montones tras de tí, en tu desenfundada carrera ruidosa e inconsciente... Oyeme:

Era en el corso. Coches, automóviles, enormes carros alegóricos, "dirigibles" y "aeroplanos" formaban como un enorme reptil polieromo y brillante. Disfraces de refinado gusto y originalísimos trajes que arrancaban exclamaciones de admiración a la multitud que se apiñaba, desbordante, llenando las aceras. Flores, golosinas y mil fruslerías, arrojadas a manos llenas, cruzaban por el aire, de uno a otro vehículo y de los coches a los palcos... En un palco lujosamente decorado había, como en estuche primoroso, ocho niñas, desbordando juventud en sus risas argentinas. Arlequín, Colombine, Pierrot... todos los personajes de la comedia italiana. Siete de ellas usaban medio antifaz y lucían, la que no una hilera de dientes pequeñitos y blanquísimos, un lunar renegrido en la mejilla o una garganta de curva irreprochable. Una sola había que llevaba el rostro completa y cuidadosamente cubierto. Un corpiño de seda rosa ajustaba sus senos vennisinos y, los que iban a tomar de sus manos una flor, se quedaban contemplando el primer de aquellos dedos finos y alargados, de uñas rosadas y pequeñas.

Un "príncipe persa" se enamoró de ella, imaginando a su modo la divinidad que, a juzgar por los detalles predichos, debía ocultar el antifaz; luchaba por convencerla de que se lo quitara, obteniendo siempre un movimiento o una palabra negativa, y... para qué alargar esta historia vulgar. ¡Ella se repite en tantos palcos de tantos corsos!

Seré breve,—dijo la hermana Tristeza, y continuó.—Llegó la noche final de tus locuras y nuestro príncipe persa, muchacho esbelto y magnífico de hermosura masculina, estaba enamorado semi intuitivamente de aquella muñequita de seda y porcelana... Iban las frases galanas y no se hacían esperar las respuestas de ella, en las que había no se qué acento de desolación. En eso, un movimiento brusco, una serpentina que se enreda en los bucles de la dama, el antifaz que conservaba la incógnita cae a tierra y... ¡hermano, loco hermano mío, hubiera querido que vieras la expresión de él, del enamorado príncipe, al ver aquel rostro monstruosamente desfigurado por una horrible cicatriz de quemadura! Hubo una transición cruelmente brusca. Púsose pálido y, aprovechando la confusión, ensayó dos palabras cualesquiera y se fué.

Y ella, pobrecita, recogió desalentada el trozo de raso que la había hecho olvidar por un momento tal vez, engañando para engañarse, su horrible y repugnante fealdad. Corrían por sus mejillas las más ardientes lágrimas de pasión y de desesperanza.

Y la hermana Tristeza prosiguió:

Sé que yo, que puedo estar al mismo tiempo en todas partes, no saldré jamás de aquel corazón que llegará a la vejez, extenuado de dolor...

¡Tu alegría! ¿Dónde está tu alegría?

Podría contarte aún muchas y variadas historias, tan simples e impregnadas de amargura como ésta, y donde he intervenido siempre, mientras tu corrías por el Mundo, haciendo repiquetear tus cascabeles, que ahogan con su ruido el lamento de los que sufren; pero, ¡para qué hacer que se multipliquen tus gestos grotescos de incompreensión!...

VINOS

CALVET

CHAMPAGNE
POMMERY



IMPORTADOS
NACIONALES

EL REY DE LOS AVENTUREROS

Cuando la guerra, entre rusos y polacos, a mediados del siglo XVIII, tenían aquéllos por costumbre enviar a los últimos confines de la Siberia a cuantos prisioneros hacían. Después que el conde Panzín se apoderó de Cracovia, gran número de patriotas fueron desterrados al Kamtschatka. Entre ellos, llamaba la atención un joven de noble aspecto, que ostentaba las insignias de general y que, en su acento y en su tipo, demostraba no ser polaco. Al llegar la cuerda de prisioneros a su destino, el joven general despertó la curiosidad de las autoridades rusas, y un oficial le preguntó quién era.

—Soy un soldado—respondió el extranjero—general hasta ahora, desde hoy, esclavo.

Aquel hombre que tan singular contestación daba a sus opresores, era el aventurero más notable que ha habido en el mundo; su historia, más que realidad, parece producto de la fantasía de un novelista.

Mauricio Augusto Beniowsky, conde de Beniowsky, había nacido en Hungría. Hijo de un magnate madgár, había entrado en el ejército siendo casi un niño, y había tomado parte en muchas batallas, hasta que la muerte de un tío suyo, que le nombró su heredero universal, le hizo pensar en asuntos más pacíficos. El tío había muerto en la Lituania, y allá se dirigió Beniowsky, recogiendo la herencia e invirtiendo gran parte de ella en una serie de viajes por mar y tierra, durante la cual adquirió grandes conocimientos náuticos y aprendió diversos idiomas.

Al regresar a Hungría, se encontró con una desagradable sorpresa. Su padre, el magnate madgár, había fallecido durante su ausencia, y los maridos de sus hermanas se habían apoderado de cuantos bienes dejara, suponiendo que el joven conde no había de volver.

Pero Beniowsky no sólo volvió, sino que se propuso recobrar la herencia de su padre, y reuniendo a los antiguos vasallos del viejo madgár, que venían en él a su legítimo señor, formó un pequeño ejército con el que se hizo dueño de los estados que le correspondían. Los cuñados juraron vengarse y lo denunciaron como conspirador ante la corte de Viena. Beniowsky tuvo que huir, refugiándose en Polonia, precisamente cuando ésta se hallaba en guerra. Alistóse en el ejército, y con su valor alcanzó en pocos meses el grado de coronel, y más tarde el de general de la caballería.

Una linda polaca, la señorita Hansky, cautivó el corazón de aquel valiente, que ante de un año la hacía su esposa. El matrimonio marchó a Cracovia, y ya hemos visto cómo los rusos interrumpieron la que prometía ser felicísima luna de miel.

Los desterrados en el Kantschatka gozaban de una relativa libertad; se les dieron cabañas, armas y municiones, y se les permitió cazar todo género de animales de piel fina. Además, se amenazó con condenar a muerte a todo el que tratase de fugarse o conspirase en cualquier otro sentido, y en cambio, se prometió la libertad a cualquiera que denunciase una conspiración.

A pesar de todo, el conde Beniowsky fué el primero en conspirar, proponiendo a sus compañeros de destierro trabajar de común acuerdo para lograr su libertad.

Su grado de general hizo que el conde fuese recibido en casa del gobernador, quien, al saber que conocía gran número de idiomas, le nombró profesor de lenguas de sus hijas. En casa del gobernador hizo amistad Beniowsky con los jefes militares y los más ricos comerciantes de la colonia, que pronto le tomaron cariño. El aventurero jugaba con gran maestría al ajedrez, y su habilidad, a la vez que le captó la admiración de los rusos, le valió no poco dinero.

Pero quien más admiraba al conde, era una de sus discípulas, una hija del gobernador, la linda Afanasia. Comprendiendo que se había enamorado de él, y viendo en aquel amor un camino para la proyectada evasión, Beniowsky se apresuró a correspon-

LA ANGUSTIA DE ACTUALIDAD



—Muero tranquilo porque muero en mi casa. Los que quedan aquí, no saben si morirán en la calle por no hallar casa para alquilar.

derla. El gobernador y su mujer, al conocer aquellas relaciones, se indignaron, pensando que era imposible el matrimonio de su hija con un prisionero enemigo; pero una circunstancia imprevista salvó la situación.

Beniowsky había ganado al ajedrez trescientos rublos a un comerciante llamado Casarinoff. Este quiso vengarse, y cierto día que el conde y algunos de sus amigos tomaban té, intentó envenenarlos. Por fortuna, los efectos del veneno fueron ligerísimos, y Casarinoff, denunciado por el conde, fué metido en la cárcel. Como se había prometido que todo el que descubriese un complot recobraría su libertad, el gobernador encontró aquí pretexto para declarar libre a Beniowsky, a quien desde luego consi-

deró como su futuro yerno. Cuando todo estaba dispuesto para celebrar la boda, fué descubierto el plan de fuga de los desterrados. Estos, con Beniowsky al frente, se alzan en armas, logran derrotar al destacamento de soldados que se envía para prenderlos y huyen de la península. La hermosa Afanasia va con ellos. Beniowsky le confiesa que está ya casado y no puede ser su esposo; pero ella le ama y jura no abandonarle. "Os seguiré siempre—le dice—me vestiré de hombre y pasaré por vuestro hijo".

El buque en que huyeron los desterrados, los dejó en la costa de Formosa. La llegada a aquella isla semisalvaje de un grupo de hombres de raza desconocida y con armas de efecto extraordinario, fué todo un

acontecimiento. Beniowsky pasó poco menos que por un dios, y el rey de la isla, que por cierto se llamaba Guapo, no encontró mejor manera de prestarle acatamiento, que cederle su corona.

Beniowsky tenía demasiado talento para conformarse con el papel de rey de un pueblo salvaje. Renunció, pues, al trono cuando se hubo cansado de aquella comedia, y marchó con su gente a Macao. Allí, buen número de sus hombres, rendidos por las fatigas del viaje o a consecuencia de heridas que recibieron al salir del Kamtschatka, pasaron a mejor vida. Entre ellos estaba la infeliz Afanasia. Viéndose casi solo y animado cada día por mayores ambiciones, Beniowsky vendió su buque, y con el producto volvió a Europa para reunirse con su esposa.

Poco después se presentaba en Francia y solicitaba una audiencia de Luis XVI para entregarle los archivos de la colonia rusa donde había estado prisionero. A cambio de tan singular servicio, se le nombró jefe de un regimiento de infantería, y el gobierno francés le confió la conquista de Madagascar. Aceptada con júbilo aquella misión, el conde marchó con su mujer a la gran isla, donde fué recibido con el mismo entusiasmo que en Formosa.

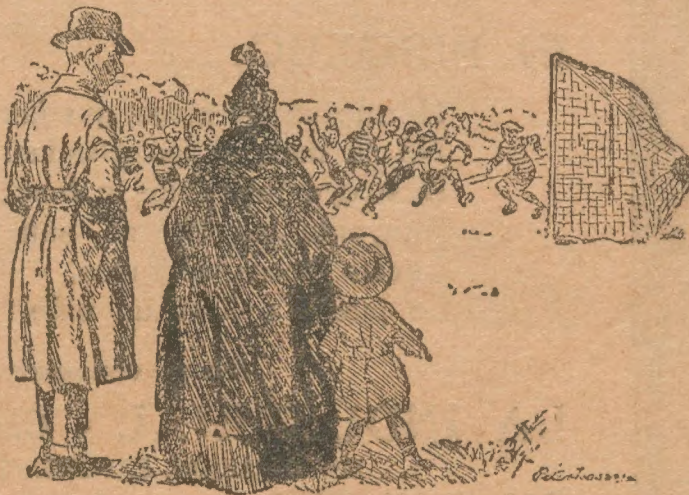
Los malgachos vieron en los franceses, más que conquistadores, seres sobrenaturales a quienes debían prestar acatamiento, y el conde se aprovechó de tan buenas disposiciones para emprender la civilización de aquel pueblo. Era entonces costumbre en Madagascar matar a los niños que nacían en determinados días del año; Beniowsky hizo jurar a los indígenas, sobre la cabeza de la condesa, que no volverían a practicar tan execrable costumbre.

Pero entre tanto, los soldados del aventurero, que eran de lo peorito del ejército francés, cometían tales tropelías en la isla, que los habitantes no tardaron en cambiar de opinión respecto de ellos. Siguióse una serie de combates y matanzas, y Beniowsky tuvo que volver a Versalles para pedir tropas más distinguidas. Esta vez no se le acogió como la primera; en la corte sólo recibió desprecios y desengaños, y harto de unos y otros salió de Francia para ofrecer por toda Europa la empresa que había llegado a ser su obsesión: la conquista de Madagascar.

Así volvió a Austria, y estuvo en Inglaterra, hasta que por último, decidido a emprender la conquista por su cuenta y riesgo, reunió en América un puñado de aventureros, y con ellos volvió a Madagascar.

Mas los franceses también habían vuelto y se consideraban ya dueños de la isla. Entre ellos y la gente de Beniowsky trabóse encarnizado combate, y a las pocas descargas, atravesado el pecho por una bala, cayó sin vida aquel héroe que bien pudo llamarse el rey de los aventureros.

LOGICA DE PROFANOS



La anciana.—¿Para qué está ahí ese hombre?
El sobrino.—Para detener la pelota cuando va a entrar en la red.
La anciana.—¿Y por qué no lo hace?

Almanaque de "La Patria degli Italiani"

Nuestro colega "La Patria degli Italiani" acaba de poner en circulación su Almanaque, correspondiente al año 1923, editado por la Sociedad Apia.

Se trata de un interesante volumen de 700 páginas, que constituye un anuario geográfico, político y administrativo, italiano y argentino, nitidamente impreso e ilustrado con numerosos grabados.

En sus páginas se registra, como en una pequeña enciclopedia de la vida práctica, amplias informaciones sobre agricultura, arte, astronomía, aviación, avicultura, coccina, finanzas, fruticultura, higiene social, literatura, medicina, modas, horticultura, política, sport, teatro, veterinaria, etc.

Con las materias enumeradas basta para significar el interés y utilidad que encierra el mencionado Almanaque.

LA PINTURA DE LOS OJOS

por Germán BERITENS, oculista

No hace falta ser muy observador para ver por esas calles y sitios públicos señoras que cuesta trabajo saber si lo son, y en muchas ocasiones no se consigue. Las que no lo son visten como las señoras, quizá con trajes menos llamativos, quizá con más recato, quizá con menos exageración en los modos. Desapareció ya mucho aquel sello característico que distinguía a las señoras. Bien está todo esto; bien está que satisfagan sus caprichos en este sentido si eso les parece lo mejor. Pero es que la moda no se limita a lo del vestido solamente. Quien en verano va a la playa tiene que volver morena, si no por la acción de los rayos solares, por la acción de las pinturas, y una morena "debe" tener los ojos negros, sin perjuicio de que en el invierno sus cabellos se vuelvan rubios y sus ojos azules. Es necesario de todo punto tener el color de moda, y claro es que el color de los ojos ha de supeditarse al de la cara y cabellos.

El color de la cara, cuando no puede modificarse de otra manera, se hace con pinturas, y el de los ojos, en parte, de la misma manera. Tal procedimiento, entre otros muchos inconvenientes, el de que quien lo lleva a cabo debe ser, por lo menos, un poquito artista, porque si no lo es, el efecto conseguido es totalmente opuesto al que se busca. Así se ven caras que nos hacen recordar un día de Carnaval con prohibición de usar antifaz.

Yo no me ocuparía de este asunto si sólo fueran estos inconvenientes los que tuviera la satisfacción de este capricho; pero es que, por lo que a los ojos se refiere, se corren algunos peligros que pueden dar origen a enfermedades más o menos graves, y tales peligros son los que yo quiero poner de manifiesto.

Ojos rasgados, con abundantes pestañas, de un blanco anacarado, son los que se desean, y hasta hay quien quiere "cambiar" los azules, por ejemplo, por negros, y lo consigue en parte: con un poco de pintura extendida en la comisura palpebral externa, y otro poco en el borde del párpado y punto de implantación de las pestañas, parecen los ojos rasgados y las pestañas abundantes. Con tal procedimiento, el primer peligro que se corre es el de "hacerse" unos ojos mucho más feos que los naturales—que no es flojo peligro para quien se ocupa en tales menesteres—si, como más arriba se dice, el arte no preside ese embadurnamiento.

Yo no sé de qué sustancia colorante está compuesta esa pintura; lo que sí sé es que en ocasiones, al cabo de un tiempo más o menos largo, se produce una especie de tatuaje, que dura años, quizá siempre, de un efecto extraordinariamente antiestético, que, como es natural, se quiere disimular, y para conseguirlo es necesario poner más pintura, y con ésta aumentar aquél, trocándose en necesidad lo que en un principio fué tan sólo un capricho, y

así lo llamaremos por no darle el nombre de necesidad.

En ocasiones, después de algunas aplicaciones de esta sustancia colorante, los bordes palpebrales se inflaman, aparecen unas costras en el punto de implantación de las pestañas, y éstas terminan por caerse. También en este caso se ha conseguido un efecto totalmente opuesto al que se pretendía. Por la acción mecánica de la aplicación de la pintura y por faltas de asepsia se ha producido una infección en ese sitio, que no sólo es molesta y de larga duración, sino que puede complicar otras enfermedades de los ojos y ser origen de verdaderas catástrofes.

Muy próximos al sitio donde se deposita la pintura hay unos conductitos, invisibles para quien no sabe verlos, los cuales pueden ser puerta de entrada para los gérmenes que la pintura lleve, cuando ésta no esté en perfectas condiciones de asepsia, y dar origen a la formación de abscesos molestos y dolorosos. Otras veces, y cuando la sustancia colorante que se usa es sólida, una de las partículas de ésta puede producir la obturación de esos conductitos y ser la causa de la formación de tumores que pueden llegar a adquirir el tamaño de un guisante. Tales tumorecitos algunas veces desaparecen espontáneamente; pero otras es preciso quitarlos mediante una operación.

Pero no son éstos tan sólo los inconvenientes que la pintura de que

LA TOS MANERA DE QUITARLA

Sólo es necesario acudir a una sencilla medicación; tomar una taza de infusión de tomillo erytroso caliente 4 ó más veces al día, para que desaparezca rápidamente la tos, cualquiera sea su origen o causa. El tomillo erytroso es una variedad de la conocida planta Tomillo, pero que no debe confundirse con ésta. La industria farmacéutica ha puesto en venta bajo el nombre de tomillo erytroso compuesto, un extracto sacado de la misma planta, que los niños y mayores toman con placer, solo o mezclado en cualquier tizana; se obtiene con esto un excelente resultado en todas las afecciones bronco-pulmonares.

nos ocupamos lleva consigo; hay otro que merece fijar la atención un poco más. Esas partículas de sustancia colorante sólida que acabamos de mencionar pueden ser arrastradas por las lágrimas y obligadas de esta manera a seguir el curso que ellas llevan; con ellas pueden penetrar por los puntos lagrimales en los conductos y, dado el pequeño calibre de esos conductos, obstruirlos, o, por lo menos, estrecharlos; ello lleva consigo, al obrar como cuerpo extraño, la inflamación de las paredes de ese conducto, y de allí a la aparición de una rija, no hay más que un paso muy pequeño. Y... ¡todos sabéis los encantos que una rija proporciona!

Estos inconvenientes—los llamaremos así—que tiene el cambio de color por la pintura aplicada a la parte externa de los ojos son un grano de anís comparado con una catedral con los que tiene la aplicación de ciertas sustancias sobre el globo del ojo, que pueden dar origen a accidentes gravísimos.

PISOLEO

Higiénico, Económico, Duradero y de
Facil Aplicación

Aplicando PISOLEO a los pisos, no necesita
lavarlos, no se levanta polvo al barrerlos.

El PISOLEO:

Hermosea los pisos, quedan siempre limpios.
No se marcan las pisadas.
Destruye microbios e insectos.
Ahuyenta las moscas, sana el ambiente.
Cuesta pocos centavos.
Lo puede aplicar un niño.

ÚNICOS CONCESIONARIOS:

LA INDUSTRIAL - Casa establecida en 1888
IMPORTACIÓN, EXPORTACIÓN y FÁBRICA
SAN JUAN, 3201, Buenos Aires — U. T. 968, Mitre - C. T. 1222, Oeste



EL SUEÑO DE UNA NOCHE DE VERANO



Mientras Marcelo delira con visitas a Jorge V de Catamarca, Poincaré de Jujuy, Alfonso de la Rioja y Víctor Manuel de Entre Ríos..., etc., etc.
Dib. de Rojas.

Valiosos regalos para las consumidoras del
POLVO GRASEOSO

LEICHNER

Queriendo corresponder a las preferencias que una numerosa y distinguida clientela mantiene por el POLVO GRASEOSO LEICHNER, como producto para embellecer y suavizar el cutis, los señores Mendel y Cía. han resuelto obsequiar a las señoras consumidoras de dicho artículo de tocador, con valiosos regalos consistentes en cédulas del Banco Hipotecario Nacional que, como es sabido, constituyen seguros títulos de renta, cotizables en cualquier momento y que devengan un interés no inferior al 6 por ciento anual.

Dichos regalos podrán obtenerse mediante un sencillo pasatiempo que consiste en lo siguiente:

A las dos de la tarde del día 14 de septiembre de 1922, el escribano público don Francisco Pita, con estudio en la Avenida de Mayo, 634, procedió, en presencia de testigos, a dar cuerda y poner en hora un reloj de bolsillo, de marca corriente, con dos esferas: una con horario de doce horas y división de minutos, y otra con división de segundos. Una vez puesto en marcha el reloj, fué encerrado dentro de una caja de lata de las que contienen el POLVO GRASEOSO LEICHNER, la cual, perfectamente tapada, precintada y sellada, quedó depositada en poder del mencionado señor escribano. El día 15 de marzo de 1923, a las 14, (2 p. m.), en las oficinas de la revista FRAY MOCHO, Bolívar 879, el escribano señor Pita, en presencia de testigos y de las personas que deseen concurrir, procederá a abrir la caja y a constatar la hora, minutos y segundos en que se paró el reloj. Acto seguido adjudicará

los regalos a las personas que hubiesen acertado la hora, minutos y segundos en que se detuvo la marcha del reloj. Si ninguna hubiese acertado la hora exacta, corresponderán los regalos a aquellas que más se hubiesen aproximado, en orden anterior y posterior. En caso de coincidir dos o más soluciones, el valor del regalo que corresponda se repartirá por partes iguales entre las que hubiesen coincidido. Del resultado definitivo, el señor escribano actuante levantará la correspondiente acta.

Para optar a los obsequios, es requisito indispensable utilizar la faja-prospecto que acompaña a cada caja de POLVO GRASEOSO LEICHNER, cuidando de dejarle adherido un trozo de la estampilla fiscal que la sujeta a la caja. En el margen blanco de dicha faja-prospecto deberá escribirse con letras (no con números), la hora, minutos y segundos en que se calcule se parará el reloj; y a continuación anotar el nombre, apellido, domicilio y pueblo de residencia de la persona interesada, enviándola bajo sobre con esta dirección: Señores Mendel y Compañía. Obsequios Leichner. Guardia Vieja, 4439, Buenos Aires.

Cada persona podrá enviar las soluciones que desee, pero cada solución deberá anotarse en una faja-prospecto con el trozo de estampilla adherido. No se tomarán en cuenta las soluciones escritas en otro papel, o que no tengan adherido el pedazo de estampilla. Las soluciones podrán enviarse hasta el día 28 de febrero de 1923, considerándose nulas las que lleguen después de esta fecha.

Regalos a adjudicarse.

1.º	1 regalo de \$ m/n. 1.000.—	en cédulas del Banco Hipotecario Nacional
2.º	2 " " " " 500.—	" " " " " "
3.º	4 " " " " 250.—	" " " " " "
4.º	10 " " " " 100.—	" " " " " "
5.º	40 " " " " 25.—	" " " " " "
6.º	500 " " " " 3.50	cajas de Polvo Si tu volais! Graseoso Leichner
7.º	1.500 " " " " 1.50	" " " " " "

Las personas agraciadas con cédulas del Banco Hipotecario Nacional, podrán optar entre dichas cédulas o el valor nominal de las mismas, en dinero efectivo.

MD

LA MALA, por León FRAPIÉ

Cuando Rosalía entró en el servicio del señor Guillomin, escribiente principal de la Dirección de cuentas e informes, contaba más o menos cuarenta y cinco años de edad; uno no imaginaba que hubiese sido joven alguna vez: era una mujer fortachona, bien plantada, de ancha espalda, con un casco de gruesos cabellos castaños, piel tosca y una cara grande, de facciones masculinas. Pero, sobre todo, tenía cierta sombría expresión de enojo, pues no podía mirar a las personas sin dirigirles, mentalmente, este apóstrofe:

—Sí: soy mala, ¿qué hay con ello?

A decir verdad, habría sido imposible citar una sola fase de su existencia en que hubiese cometido deliberadamente un acto de maldad. Pero la convención unánime quería que fuera mala por esencia, por estado natural.

Desde pequeñita, desprovista de las gracias de la infancia, ofrecía ya un físico tan ingrato, que sus travesuras más inocentes provocaban este reproche infaltable: —¡oh! ¡qué mala!—. Era un reproche especial para ella. Se habría hablado de manera diferente, tratándose de otro niño. Y cuando le preguntaban por qué permanecía apartada de los demás niños, privada de los juegos y de la camaradería, respondía con resignación:

—No sé... porque soy mala.

¡Singular ironía! Desde el despertar de su conciencia, por un fenómeno único de sensibilidad, percibía el veredicto del mundo a su respecto y aceptaba su fatalidad.

Apenas adolescente, tuvo que tomar el oficio de criada, el oficio en que se sufre más implacablemente la crítica incesante de los que rodean a quien lo desempeña. Había vivido abrigando en el fondo de su corazón una facultad capaz de desarrollarse hasta el infinito, sobre la cual pesaba, abrumadora, la presunción de malignidad.

A pesar de sus inclinaciones sedentarias y de su deseo de arraigar afectivamente en una casa, no había logrado permanecer largo tiempo en ninguna parte. Y como en los cambios frecuentes había intervalos de desocupación forzosa, después de treinta años de trabajo, Rosalía era tan pobre como al principio.

Pero el día que trajeron su baúl a casa del señor Guillomin creyó firmemente que sus vicisitudes habían terminado: su nuevo amo era soltero y, evidentemente, la había aceptado por debilidad atemorizada. Sí: no se había atrevido a rehusarla; por consiguiente, jamás se atrevería a despedirla. ¡Dios mío! Por fin iba ella a conocer la seguridad, gustar la dicha de la vida estable y ese bienestar prodigioso de poseer una especie de hogar.

Fuera de las obligaciones del empleo, Teodoro Guillomin—hombrecillo flaco, canijo, de escasos cabellos de un color rojizo desteñido—no tenía más preocupación que el estado de su salud.

Su madre, afligida por una viudez temprana, lo había criado, como se dice, entre algodones, recordándole

sin cesar que era delicado, que debía evitar el menor esfuerzo físico y someterse al régimen más precavidamente meticuloso. Jamás había cesado de cuidarle. A los cuarenta años, se dejaba adormecer como si fuera un niño. El matrimonio le intimidaba como una empresa más allá de sus fuerzas.

Por eso, cuando murió su madre, vio, en su imaginación, acrecentarse pavorosamente los peligros que le amenazaban. Se rodeó de libros de medicina, contó sus bocados de pan, bebió en vasos graduados por miligramos, y compró, para consultarla mañana y noche, una balanza automática, donde el enigma de las oscilaciones no se apartaba de entre los 47 y 48 kilos. Por último, pidió a la agencia de colocaciones una criada de edad respetable y de compleción robusta, pues debía cuidar noche y día una salud extremadamente frágil.

Le enviaron a Rosalía. Y él, que era tan timorato ante sus superio-

Rosalía lo cuidó y lo salvó. Llegada la convalecencia, se plantó una mañana junto a la cama de su amo:

—Está usted en la edad crítica; en adelante va a estar siempre arrastrando la salud. Si yo lo dejara pronto se acabaría el patrón. ¡Fíjense en este cuerpo de alambre! Un hombre así, da lástima.

—No me abandone, Rosalía—suplicó Guillomin.

—Consiento en eternizarme aquí, con una sola condición: es preciso que usted se comprometa a casarse conmigo en cuanto pueda ponerse en pie.

Guillomin, hundida la cabeza en la almohada, consideró a Rosalía en toda su amplitud: como un cojo, en el fondo del valle, contempla la majestad del Monte Blanco. La nieve caía sobre París; un huracán furioso sacudía las persianas. A pesar del gran fuego que ardía en la chimenea, Guillomin temblaba; su ridícula anatomía se encogió más y murmu-

Por fin, él mismo ansió acabar de una vez con semejante situación: el matrimonio le causaría menos tortura que esa expectativa.

Rosalía no renunciaba a la promesa que le hiciera Guillomin. ¡Eso no! Deseaba más que nunca conocer la dicha de una situación estable, y lo deseaba con todas las fuerzas de su ser, con todo el recuerdo de las miserias pasadas. Pero, ante la posibilidad de ejercer su voluntad a disgusto de otra persona, renacía en el fondo de su corazón aquella facultad oprimida tanto tiempo por la convención unánime y que jamás había podido revelarse por entero.

Era, en efecto, un momento único y solemne de su existencia: jamás hasta entonces, había hecho algo para sí misma, y le parecía que, en su primer acto independiente debía conciliar su maldad y su aspiración natural por tanto tiempo oprimida.

Segura de que Guillomin no trataría de eludir su compromiso, le miraba enigmáticamente y continuaba muda.

Pero, como el acontecimiento debía producirse, instaló una costurera en la casa y le encargó que arreglara la ropa blanca y los trajes de Guillomin.

Y todos los días se sentaba frente a la costurera, y se hacía referir las preocupaciones más íntimas de esa mujer, fascinándola casi con su cara grande de facciones sombrías.

La costurera, viuda y madre de un niño de siete años, vivía de su modesto salario con el temor continuo de un porvenir en que se vería sin recursos por falta de trabajo. Era una mujer menuda, joven todavía y de fisonomía atrayente. A la hora de la comida, su mirada tímida, se apartaba de Rosalía y se refugiaba en Guillomin, que la miraba también con una especie de confianza solícita.

Una noche, después de retirarse la costurera, Rosalía habló así al viejo empleado:

—Ha llegado el momento de que se case.

Guillomin respondió después de un instante de ahogo:

—Cuando usted quiera, Rosalía.

—Usted va a casarse, pero no conmigo. Se casará con la señora Tagenet, la costurera... ¿Se ha comprometido o no a casarse?

—Sí.

—¿No es cierto que el casamiento conmigo le causaba un disgusto insuperable?

—Dios mío...

—Muy bien; cácese con la señora Tagenet, usted no le es antipático y ella le cuidará tan bien como yo...

Un silencio. Luego, Rosalía agregó lentamente:

—Y usted conocerá sin duda la salud, la buena salud de amar a alguien...

—Pero... ¿y usted, Rosalía?

—Yo me iré.

En efecto, una vez realizado el casamiento, Rosalía se hizo llevar su baúl, volvió a la agencia de colocaciones, y fuése, desgarrada y crispada, al azar triste de las servidumbres, para continuar su destino de ser mala.

KALISAY El mejor
Aperitivo
24 años de éxito

res, advirtió en seguida que la nueva criada tenía una fisonomía de jefe de oficina: corpulencia erguida, mirada directa apenas condescendiente, una manera de hablar autoritaria y como suspicaz de alguna irregularidad permanente. Se inclinó, balbuceó y aceptó las condiciones propuestas por Rosalía y que le parecían órdenes inmediatas.

Se consideró afortunado en que Rosalía consintiese en tener en cuenta las indicaciones que él daba con acento de súplica, para el dosaje de sus tisanas y sus alimentos.

Pero en la oficina nadie se preocupaba de su salud. Durante el invierno los compañeros exigían que se abriera de vez en cuando la ventana para que se ventilara el cuarto. Y el pobre Guillomin atrapó un catarro de pecho.

ró tras un suspiro de abatimiento:

—Prometo casarme con usted, Rosalía.

Una vez curado del todo, esperaba que le exigieran el cumplimiento inmediato de su promesa. Pero, con gran asombro suyo, Rosalía dejaba transcurrir los días sin hacer la menor alusión al compromiso matrimonial. Y él, prefería enloquecer antes que mencionar espontáneamente el proyecto pavoroso, cuya víctima había aceptado ser.

Pronto, su falsa situación le hizo sufrir: tenía una deuda enorme para con Rosalía; una amenaza perpetua gravitaba sobre su existencia; era el condenado a muerte que sabe que, ineluctablemente, llegará el instante fatal.

GAJES DEL OFICIO



El ladrón (al encontrar vacía la caja de hierro).—¡Maldición! ¡Nos han robado!



La terrible humillación de un emperador.—Ir a Canossa

"Ir a Canossa" es una frase que ha llegado a tomar carta de naturaleza en el lenguaje, que se usa mucho en política, y que tiene un origen curioso y rigurosamente histórico.

Cuando Gregorio VII quiso emancipar a la Iglesia de la autoridad laica, en la creencia de que en el mundo, sólo la Iglesia podía ocupar el puesto de guía y de poder moderador, formó un proyecto de teocracia universal, por el que todos los reinos cristianos quedaban agrupados en un vasto imperio católico, presidido por el Sumo Pontífice. La autoridad del papa venía a ser de este modo, con respecto al poder real, lo que el sol con respecto a la luna, que no hace más que reflejar la luz que de aquel astro recibe. Los reyes, recibiendo de Dios su autoridad, debían, por razón natural, humillarse ante el representante de Dios en la tierra.

Para convertir en realidad su plan, empezó Gregorio VII por imponer al clero la más severa disciplina, prohibiéndole, entre otras cosas, que aceptase de ningún soberano la investidura de los bienes de Iglesia, e impidiendo, además, a los laicos conceder esta investidura, bajo pena de excomunión.

No había contado el Pontífice con que el imperio alemán opinaba de un modo diametralmente opuesto. Los sucesores de Carlomagno entendían tener el derecho de dominar al papa, de ser ellos los verdaderos jefes de la cristiandad, de gobernar a su gusto sobre los prelados del país. A la primera intimación de Gregorio VII, el emperador Enrique IV, contestó despatchando con malos modos a los embajadores pontificios.

El papa invitó al emperador a que fuese a justificarse ante un sínodo, y como respuesta, Enrique IV convocó en Worms un sínodo alemán, en el que se atrevió a deponer al Pontífice, acusándole de perturbador. La sentencia llegó al papa, hallándose el sínodo pontificio reunido en San Juan de Letrán. Gregorio VII contestó excomulgando solemnemente al emperador y relevando a sus súbditos del juramento de fidelidad.

Una excomunión era en aquellos tiempos una pena terrible.

No sólo privaba al excomulgado de los sacramentos, sino que prohibía a todos los católicos hablar, comer o vivir con el réprobo. La ciudad y la provincia donde vía, quedaban en entredicho; las iglesias se cerraban, celebrándose las bodas y los bautizos sobre las tumbas en vez de ante los altares; se interrumpía el comercio, los notarios suprimían de todos los documentos el nombre del príncipe excomulgado, y éste quedaba, en fin, reducido a la soledad y a las tinieblas, de que eran acertado símbolo los cirios apagados al final de la ceremonia excomulgatoria, después de leerlo el anatema.

La excomunión pronto empezó a surtir efecto. Los amigos y los partidarios de Enrique IV, le abandonaban poco a poco; los obispos alemanes marcharon humildemente a Roma obedeciendo una orden papal, y en la dieta de Tribur se acordó la deposición del emperador y el nombramiento de otro monarca.

Enrique, vencido, aniquilado, solicitó el perdón del papa. Este se lo otorgó; pero ¡a qué precio!

Pocos días antes de la Navidad de 1076, el antes poderoso emperador, sin escolta ni más compañía que la de su mujer Berta y su hijo, todavía niño, salió de Spira, en dirección a Roma. Para pasar los Alpes, hubo de reclamar el auxilio de su suegra Adelaida, margravia de Suiza, que sólo se lo concedió a cambio de una provincia entera de la Borgoña.

Aquel invierno fué sumamente crudo. Los Alpes estaban cubiertos de nieve, y cuando los viajeros llegaron a lo alto de la vertiente italiana, creyeron que les sería imposible el descenso. Por fin, tumbados sobre pieles de vaca, el emperador y la emperatriz se dejaron deslizar por las pendientes heladas, y después de pasar los más espantosos peligros pudieron llegar a

Turin. Más de una vez durante aquellas terribles jornadas, Enrique IV tuvo que llevar a hombros a su mujer y a su hijo.

El papa se encontraba entonces con la célebre condesa Matilde, en la fortaleza de Canossa, situada en las abruptas gargantas del Apenino, no lejos de Reggio.

Rodeado de triple muralla, el castillo aparecía mudo y formidable a los ojos del emperador excomulgado.

Este llamó, y en las almenas aparecieron algunos soldados preguntándole qué buscaba. Enrique se dio a conocer, y pidió ver al papa. Poco después, contestaba el Pontífice diciéndole que ante todo tenía que entregarle las insignias del poder imperial.

Enrique tuvo que enviar por ellas, y cuando llegaron volvió al castillo con algunos criados que llevaban varios cofres conteniendo la corona, la espada cubierta de pedrería, el cetro, adornado con un Espíritu Santo de esmalte, y el globo imperial surmontado por el símbolo de nuestra redención, el mismo símbolo en cuyo nombre iba a ser humillado el monarca.

Apoderáronse los soldados de las insignias, y dejaron unos momentos solo al emperador; pero volvieron pronto con una nueva orden: "¡Que Enrique haga penitencia!"

Y la penitencia comenzó.

El emperador, descalzo, cubierto con un sayal de lana, fué conducido al segundo recinto, y allí se le dejó durante tres días, de rodillas y en el más absoluto ayuno.

La nieve cubría el suelo; el cierzo

castillo, y delante de la puerta de la capilla baja, se tiende en cruz sobre la nieve.

El papa se presenta vestido de pontifical, y escucha a Enrique IV clamar pidiendo gracia y perdón, "con acento que hizo asomar las lágrimas a los ojos de los presentes"—dicen los historiadores.

Entonces el papa declara al emperador desligado del anatema, y cogiéndole de la mano lo conduce ante el altar, y cambian el ósculo de paz. Ambos oyen la misma misa y comulgan de la misma hostia.

El emperador y los alemanes no olvidaron nunca aquella terrible humillación de Enrique IV en Canossa. Renació la guerra entre el papado y el imperio, con una aspereza rencorosa que jamás había tenido, e influyó en el triunfo de la Reforma en Alemania.

El último soneto de Zorrilla

En 1895 dirigía yo el colegio "León XIII", fundado por mi antiguo discípulo el doctor Constantino de Horta, quien me había hecho condeño del plantel por la expresada dirección literaria y las clases a ella anexas.

Un día me presentó a un coterráneo suyo, joven "aún", dueño de una sastrería. Causóme favorable impresión su fisonomía inteligente, su pul-

EN VOZ BAJA



—Papá, ¿qué es un monólogo?
—¡Ah, hijo! Es una conversación con tu mamá.

helado soplaban furioso entre las murallas. Enrique, temblando de frío y medio muerto de hambre, pedía perdón con dolorosos gemidos.

Al acercarse la noche del tercer día, la altivez del emperador tanto tiempo humillado, tuvo un arranque de soberbia indignación.

—¡El perdón o la muerte!—gritó.

El papa comprende que ha llevado las cosas demasiado lejos. Las noticias de la humildad de Enrique IV y de sus terribles sufrimientos en los Alpes, han llegado ya a Alemania y se han esparcido por la cristiandad. Los alemanes empiezan a resentirse del trato dado a su soberano; por todas partes, aun en la misma Italia, nacen las simpatías en favor del emperador. Gregorio VII, inquieto, cede, y anuncia a Enrique IV que se da por satisfecho con la penitencia hecha.

Al día siguiente, el emperador, vestido siempre con su sayal de lana, cruza los dos recintos fortificados del

critud en el vestir sin dar en el lechuguino, sus ademanes y continente de caballero, su habla expresiva y sustanciosa.

Me dijo que siempre había deseado instruirse, pero que las necesidades de su vida, lanzándole de lleno en multitud de negocios, le llevaron muy lejos de sus aficiones, a las que no pudo consagrar sino algunos ratos; pero que entonces, resuelto favorablemente lo más importante, acudía a mí para satisfacer aquella aspiración que alentaba desde niño.

Al despedirse, cuando, según costumbre, me brindó su casa al tiempo que me declaraba su nombre, exclamé al oír éste:

—¡Waldo Vizoso!

—¡Pues qué! ¿le llama la atención? Es que el nombre y el apellido de usted me son conocidos. Espere usted... Ya recuerdo: Waldo Vizoso se

PARA REDIMIRSE

del suplicio que significa padecer de hemorroides, sólo tienen un medio los que sufren esta dolorosa enfermedad: recurrir inmediatamente al uso del Noridal.

Este notable específico domina la enfermedad desde las primeras aplicaciones y consigue extirpar el mal en poco tiempo, evitando la aparición de fistulas, úlceras o gangrena por estrangulación, accidentes que exigirían una arriesgada operación quirúrgica, de posibles consecuencias graves.

El Noridal es una pomada dispuesta en pomos provistos de una cánula con orificios que distribuyen el medicamento en todos sentidos, con lo cual se evita el peligro de adquirir infecciones.

MENDEL y Cía.

Buenos Aires: Guardia Vieja, 4439
Montevideo: Cerrito, 673

llama al generoso donante de mil pesetas para premiar el mejor soneto en alabanza de Isabel la Católica, en certamen convocado para ese efecto, en conmemoración del cuarto centenario del descubrimiento de América. Recuerdo haberlo leído en diarios de Madrid.

—Efectivamente. Fuí yo.

Apenas quiso tratar del asunto, como por modestia. Aquel generoso gallego, sencillo, amante de las letras, no le daba importancia a su "rasgo".

Conmigo tuvo otro, prueba de su noble carácter, de su raro desprendimiento, de su extraordinaria delicadeza. Mi gratitud no se ha extinguido en tantos años, ni cesará mientras aliente mi corazón. Pero esta nota "personal" referente a uno de los poquísimos hombres que me han hecho bien, para compensar en algo a los muchísimos que se han complacido en dañarme, sería impertinente aquí. Va este artículo por otro camino.

"El Imparcial", de la capital española, fué el periódico que publicó las últimas poesías de Zorrilla. En lo que toca al soneto, fueron los jueces doña Emilia Pardo Bazán, don Juan Valera y don Emilio Castelar. Es de suponer que la tarea sería abrumadora.

Cuando se abrió el sobre que encerraba la firma del poeta premiado, en los comienzos de 1893, calientes se hallaban todavía los restos del que, como el Cid, ganaba una batalla después de muerto. La viuda recibió los doscientos duros acompañados de una hermosísima carta suscrita por los ilustres literatos que habían discernido el premio.

Y ahora, para que tenga el leyente el desquite de mi prosa humilde, vayan los conceptuosos versos del gran trovador castellano:

A Isabel la Católica, por el descubrimiento de América

Vencedora en Granada hallas mezquino el mundo antiguo, en la sublime idea que en tu pueblo tienes, y desea abrir tu alma a su expansión camino.

Protejes a Colón y el peregrino plan se logra por tí, que la europea ciencia extendiendo, en cuanto al mar rodea planta la cruz del Redentor Divino.

Así tu gloria América proclama y a las naves de Hírán causa desdoro y el bienhechor ejército de Osiris.

Sorata te alza al éter: Tequendama se hunde en tu aplauso: Niágara sonoro como nimbo de luz te ciñe el iris.

Cuando Zorrilla escribió estos versos, a mediados o a fines de 1892, hacía meses que contaba setenta y cinco años. Nació el 21 de febrero de 1817, anticipándose en dos meses al tiempo natural (es decir, "sietemesino"), y falleció el 25 de enero de 1893. Yace en la ciudad natal, la ilustre Valladolid; fenecido en la corte de España e inhumado allí con extraordinaria pompa, fueron trasladados los restos para cumplir la voluntad del poeta y satisfacer los deseos de sus coterráneos, que, honrándole, se han mostrado dignos de él.

José A. RODRÍGUEZ GARCÍA.

LAS DOS VIUDAS

por Henri BORDEAUX

Entre las viudas de la guerra, había dos en la ciudad con las que se tomó por costumbre oponerlas una a otra en toda ocasión, no por su físico—aunque bonitas las dos, una era rubia y la otra morena,—sino porque, en la tendencia del público por la simplificación, era la una el tipo de la viuda inconsolable y la otra el de la viuda, si no alegre, dispuesta al menos a contraer segundas nupcias.

La primera, la señora Sermaire, armó un grande y justo alboroto cuando supo la muerte de su marido; después de una crisis nerviosa, no quiso comer durante veinticuatro horas.

—Si al menos no muere—decían inquietas las vecinas, que la velaban por turno y que tenían gran cuidado de esconder todo instrumento cortante o contundente, como tijeras, cuchillo, martillo, con el que darse la muerte.

El barrio sabía su estado al minuto, su temperatura, las medicinas que tomaba, el cocimiento que bebía, casi a la fuerza, en el que traidoramente se deslizaba alguna yema de huevo para darle algún alimento. Con ayuda de la imaginación, contaban accesos de desespero, ensayos de suicidio, toda una tragedia que reemplazaba momentáneamente a los espectáculos prohibidos. En fin, se comenzó a respirar cuando se supo que se había levantado de la cama, no mucho tiempo, no, sólo algunos instantes; que había comido un ala de pollo y bebido un dedo de burdeos. Decididamente, sobreviviría.

Sobrevivió, en efecto, y aun se restableció más rápidamente de lo que se esperaba de un organismo tan sacudido. A fuerza de las emociones que había producido, le quedó un aire interesante y casi popular. Todo el barrio la llamaba: "¡Esa pobre señora Sermaire!", y las buenas mujeres no hablaban de ella que no levantaran los ojos al cielo, para dejar bien sentado que hablaban de una criatura que debía sólo la vida a la intervención divina.

La otra, la señora Chaney, soportó el golpe de la mejor manera del mundo. Oyendo de los labios del alcalde en persona la mala noticia, no lanzó ni un suspiro. Se quedó tiesa, inmóvil, cosida la boca, sin una lágrima. Al fin, cuando abrió los labios, se contentó con dar las gracias, después de lo cual se encerró. Nadie recibió sus confidencias, como si la desgracia sólo a ella correspondiera, como si el barrio no tuviera derecho alguno. Su marido pasaba por un oficial de gran mérito, superior, se decía, al de Sermaire.

Las circunstancias de su muerte fueron gloriosas; ¿por qué la señora Chaney no las andaba contando a todo el mundo? Hubo que leerlas en el diario. Fué una inmerecida decepción. Además, infligió muchas otras a sus relaciones, no teniéndolas al corriente de su tristeza, de su sentimiento, de sus íntimos pensamientos, guardándolo todo para ella, como si nadie fuera digno de ser su confidente, como si no estuviera bien revelarlos.

No obstante, después de algún tiempo de soledad, se la vió reanudar su vida de costumbre, ir, venir, buscar ocupaciones fuera de su casa, llenar un cargo de enfermera en el hospital, y después, habiendo sido trasladado el hospital más cerca del frente, por injuria gratuita de la autoridad militar a una población que merecía más consideraciones, e interpretaba de la manera más desfavorable y descortés aquella medida de orden general, dirigir un taller y aun dar clase a los niños. En una palabra: se la encontraba

por todas partes, y hasta, para andar más de prisa, se acortaba el velo cada vez más. Las murmuraciones no dejaron de hacer su camino:

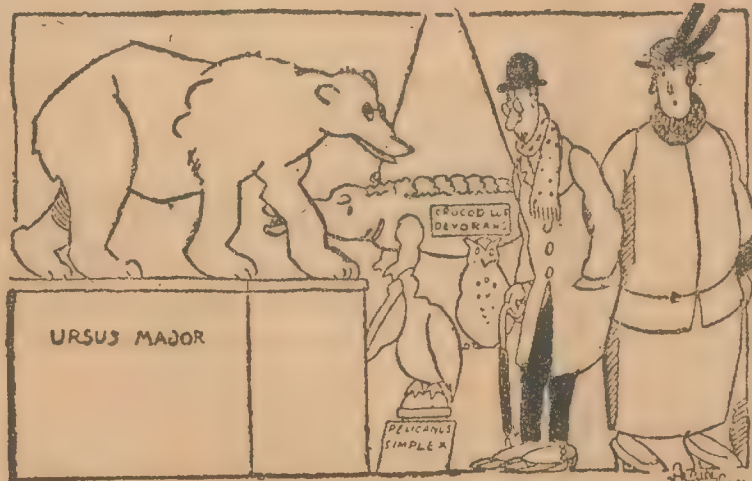
—Se distrae. No es como la otra.
—Pronto se vestirá de blanco. No es como la otra.
—Se casará otra vez. No es como la otra.

Porque se imponía la comparación. La otra continuaba arrastrando una vida lánguida: pasaba largas horas tumbada sobre un sofá, obligada a tomar té y pastas por la tarde a fin de no tener que aguardar la cena, demasiado lejana para su estómago alterado.

Al menos, no era adusta: descargaba su pena en las visitas, hasta el punto de que todo el mundo se las hacía, y la sala estaba siempre llena. Al menos, no corría por las calles, no iba en busca de médicos mayores en los hospitales, ni de profesores en los institutos y pensionados. Vivía retirada, como conviene a una viuda, y más especialmente a una viuda de guerra.

Terminó la guerra: todo llega a su fin. Vinieron el armisticio y la paz, con todo su cortejo de placeres bien hallados de nuevo. Se respiraba un ambiente más vivo, y las piernas de las jóvenes comenzaron a moverse dentro de las medias de seda. Un día, ¡oh escándalo!, asistió la señora Chaney a un baile blanco. Unas muchachas que aprendían las nuevas danzas la obligaron a compartir sus lecciones.

PRUDENCIA



—No te acerques, Arturito. Pudiera estar mal disecado.

Sea como fuera, aquél no era sitio para ella, y la opinión pública la censuró severamente, sobre todo, las madres de familia, que, atendiendo a las sensibles pérdidas, estimaban las grandes dificultades con que tropezaban para casar a sus hijas, y no admitían la desleal concurrencia de las viudas. ¡No tuvo la señora Sermaire semejante falta de tacto! Recibía en su casa a los licenciados que poco a poco regresaban, y les hablaba de las pruebas que habían atravesado y que mejor que nadie podía ella comprender y consolar. En su benevolencia por los infortunados, les hacía participantes del té, que forzosamente había de tomar a las cinco. Tanta magnanimidad le valía muchas consideraciones, las que se otorgan en provincias a las mujeres que no salen y que, no obstante, ejercen una secreta influencia

PARA CALENTAR BAÑOS

el uso del gas es el modo más práctico, por su rapidez y economía. Un baño caliente puede ser preparado por medio de la aplicación del gas, a cualquier hora, en 10 o 15 minutos, con sólo un gasto de 8 a 10 centavos, el baño de lluvia y de 15 a 20 centavos el de inmersión.

La Compañía instala un Calentador de Baño con su cañería correspondiente, garantizado por dos años, pagadero en 12 cuotas de \$ 20.— m. n. c/una.

COMPANIA PRIMITIVA DE GAS - ALSINA 1169

Coop. T. 110 - Central

U. T. 4760 - Rivadavia

por medio de las personas de calidad que tienen entrada en sus casas.

El descontento escándalo estalló. Un primer escucha, que no era otro que la señora Lande, que estaba al corriente de los dichos y hechos de la ciudad, señaló que la señora Chaney había sido vista en el paseo de las murallas en compañía de un joven. Se cruzó sin bajar los ojos con la señora Giron y sus hijas, cuyas costumbres son particularmente recomendables.

Ese mismo joven, objeto, naturalmente, de atenta vigilancia, fué visto rondando la casa y espiando la salida de la iglesia. El glorioso difunto había sido olvidado, y pronto la señora Chaney abandonaría su viudez para

putación. ¿A qué manejos se debió librar la experta viuda para tirar el anzuelo a pez tan raro?

¿Cómo era más digna de estima la señora Sermaire, ella, que no se movía de su casa y recibía a tan gran número de soldados licenciados!

No perseguía interés alguno y conservaba piadosamente el culto a su héroe muerto por la patria. Si uno de sus visitantes, el banquero Brumeau, era más asiduo que los otros, sabía todo el mundo que, habiendo enviado durante la guerra, tenía necesidad de consuelo para seguir sus negocios, en los que toda la ciudad estaba vivamente interesada.

La señora Lande, centinela alerta, a pesar de la edad y del reuma, contó una extraña escena, de la que no había sido testigo; pero que conocía por persona discreta y segura, que quería guardar el incógnito. Ese joven de Dijon, cuyas idas y venidas no pasaban para nadie desapercibidas, fué sorprendido de nuevo en las murallas con la señora Chaney. Los dos se habían parado bajo un árbol, cuando obscurcía. El hablaba en tono de súplica, mientras ella bajaba la cabeza, y tal vez lloraba. El callaba y proseguía poco después su discurso con pasión aún mayor. En un momento dado, él le cogió la mano, se inclinó y la besó muchas veces. Ella no lo impedía, a pesar de que muchachas, niños, podían pasar por allí. De pronto, ella retiró la mano, y se oyó cómo decía:

—No, no; imposible. Nunca. Adiós. Y se marchó.

El quedó inmóvil, mirándola cómo se iba. Después de lo cual, él también se fué, muy despacio, baja la cabeza, como si hubiera cometido una falta.

Este relato, amplificado y desnaturalizado, tuvo diversas interpretaciones, de las que la más favorable fué que la señora Chaney había rehusado ser amante del hombre de Dijon, que ocupaba, sin duda, una posición demasiado elevada para pedirla en matrimonio.

Así, la señora Chaney quedó fiel a su viudez sin gloria, mientras que la señora Sermaire se casaba con Brumeau. Pero de ésta decía la voz pública:

—¡Pobre mujer! Bien merecía una compensación por lo mucho que ha sufrido.

El idioma castellano en Alemania

El Comité de Educación del Reichstag, aprobó recientemente una moción por la que se insta al Gobierno a que dedique una atención preferente a la enseñanza del idioma castellano en las escuelas superiores.

correr tras otros destinos. El señor Oribeau, presidente de la Sociedad local de Arqueología, que tenía sus ribetes de erudito, la comparó a la matrona de Efeso, y citó en voz baja el verso de Lafontaine, que tuvo inesperrada fortuna:

Mieux vaut goudat debout qu'empe-
[reux enterré.
(Más vale granuja de pie que emperador en la fosa.)

El joven desconocido fué apodado el Granuja de Pie. La señora Giron, que no acabó de comprenderlo, creyó que con el de se aproximaba a la nobleza. Se supo en seguida que había servido en el regimiento del capitán Chaney, como oficial de complemento; que ejercía en Dijon la carrera de arquitecto, y que tenía muy buena re-

Científicas

La galatita o "piedra de leche"

Entre los elementos constitutivos de la leche el más importante es la crema, de la que se extrae la manteca. Es sabido que para separarla de la leche se emplea en la actualidad máquinas centrífugas que permiten recuperar hasta el 95 % de la materia butírica que la leche contiene. El residuo, es decir, la "leche descremada", posee todavía mucho valor: la industria extrae de él un producto que tiene múltiples aplicaciones: la caseína. Designase con este nombre las sustancias azoadas que entran en la composición de la leche.

Para extraerla se empieza por coagular la leche, generalmente con ácido clorhídrico. Se obtiene así una cuajada, que se corta en fragmentos y se calienta, para facilitar la salida del suero. La caseína obtenida es entonces lavada, prensada y puesta a secar. Luego se la pulveriza para tamizarla, y en este estado puede ser conservada durante largo tiempo.

La caseína, insoluble en el agua, ha recibido, entre otras aplicaciones, una muy importante: la fabricación de la "galatita".

Para obtener la galatita se mezcla la caseína con otras materias, según se quiera conseguir un producto que imite el asta o el mármol, etc. Esas sustancias son, por ejemplo, el bórax, el alumbre, el acetato de plomo, etc. La mezcla, bien batida y bajo la acción del calor, da un magma gelatinoso, que es sometido a una fuerte presión a fin de darle consistencia: el resultado es la galatita o "piedra de leche".

La galatita puede ser transparente u opaca. Transparente, imita el ámbar y el nácar; opaca, puede ser teñida con todos los colores e imita el asta, el marfil, la malaquita y todas las variedades del mármol. También se le suele incorporar polvo metálico, bronce o aluminio, con lo que se obtiene efectos de luz muy artísticos.

La materia, muy compacta, puede ser trabajada, no obstante, con facilidad, tanto con lima como en el torno; y, como además tiene la ventaja de ser ininflamable, ha sustituido al celuloide en muchas aplicaciones, sobre todo en la fabricación de objetos de tocador, peines y peinetas, así como puños de paraguas y artículos semejantes.

Es sobre todo en electricidad industrial donde la galatita ha hallado su empleo mayor. Mezclada con gomas resinosas da un producto absolutamente semejante a la ebonita, y se emplea la galatita de preferencia a la ebonita, a causa de su precio que es menor, de su mayor dureza y de prestarse más fácilmente a ser trabajada. Desde este último punto de vista es particularmente económica. En efecto, la ebonita gasta tan rápidamente, las herramientas de los tornos o de las máquinas de fresar, que es preciso afilarlas de nuevo cuando han servido para fabricar una docena de piezas. Con la galatita, en cambio, se puede fabricar centenares de piezas sin que las herramientas se mellen.

Además, la galatita aventaja a la ebonita por su resistencia al calor. Basta someter a esta última a una temperatura de 80 grados para que se ablande; la galatita empieza a perder su consistencia sólo a los 150 grados. Insoluble en el agua, se pega fácilmente con la madera, con el metal y con otra pieza de galatita. Es susceptible de un pulimento delicado. Empieza a ser muy empleada en la confección de piezas aisladoras de radiotelegrafía.

La liebre.—Sus costumbres

Aunque la liebre es un animal muy difundido en nuestro país, al extremo de considerársela una plaga de la agricultura, sus interesantes costumbres, no son, sin embargo, muy conocidas.

Por regla general, la liebre es animal más bien nocturno que diurno, a pesar de que, durante los días hermosos de primavera se la puede ver corriendo a todas horas por los campos. Es muy apegada al sitio donde ha nacido y se ha criado, que difícilmente abandona. Con todo, si el lugar donde tiene su madriguera es desmontado por los labradores y su vida se hace imposible en él, se va a otro, a un campo de trigo, avena o trébol, en el cual se instala.

La liebre gusta mucho de las coles y los nabos, y parece sentir un gusto especial por el perejil.

En otoño se acomoda en las tierras en barbecho o en las hondonadas cubiertas de juncos.

En tanto que la nieve no cubre los campos o es poco copiosa, no cambia de vivienda, y sale por las noches a comer.

Cuando nieva mucho, se queda en su madriguera, pero apenas cesa el mal tiempo se la ve reaparecer en los campos de trébol.

Si a consecuencia de haberse helado la nieve se ve desprovisto el animal de su ordinaria alimentación, puede entonces causar grandes daños y destrozos en las huertas y en los viveros, royendo las cortezas de los árboles y comiéndose las ciruelas silvestres y las coles.

Aunque parezca extraño, por ser un hecho poco conocido, la tímida liebre ayuda a los cuervos a devorar los cadáveres. Probablemente es tan omnívora como las ratas.

La liebre que habita en los bosques no va al campo más que por la noche; al empezar a clarear o un poco después de salir el sol, regresa a sus espesuras. En otoño, cuando caen las hojas abandona la floresta, y en invierno se retira a las malezas más tupidas.

La liebre de monte se arregla muy bien con las hierbas aromáticas que crecen cerca de su madriguera, y va a los campos rara vez, y cuando están próximos a sus viviendas. En ellos, a la salida del sol, se dedica, en un suelo seco y arenoso, a sus más divertidos juegos, sola o con sus congéneres. Saltos, brincos y frenéticas carreras la embriagan de tal modo en su diversión, que a veces toma por un camarada a un zorro, y tan fatal equivocación le cuesta la vida.

Viajando en ferrocarril por nuestra campaña, especialmente en los meses de primavera, es frecuente ver a este gracioso animalito surgir de los alfalfares o campos de trigo e ir en locas cabriolas a estrellarse contra los alambrados.

Cuando es perseguido a la carrera por un perro, trata casi siempre de cruzarse con otra liebre que echa de su escondrijo, y cuya plaza

ocupa, o bien se refugia entre un rebaño de ovejas, o entre malezas con plantas espinosas, o aun atraviesa a nado una corriente.

Tan pacíficos son sus instintos que jamás se resiste a ningún animal, y sólo los celos pueden arrastrarle a atacar a sus congéneres.

A veces ocurre que el peligro va a sorprenderle cuando ya no le quedan alientos, y entonces olvida todo medio de salvación, lanzando lastimeros gritos.

Jamás se dirige al sitio donde quiere hacer su madriguera; va un poco más allá, luego vuelve, torna a alejarse, y por último da un bote de costado y alcanza el sitio elegido por medio de un gran salto.

Hecha la elección del terreno, prepara su vivienda haciendo en el suelo una cavidad de pocos centímetros. En invierno, ahonda su madriguera, no viéndose de ella más que un punto gris obscuro.

Una liebre echada es una brújula sin igual. En verano vuelve siempre la cabeza al norte, en invierno al sur, y durante tiempo de tempestad, constantemente en la dirección del viento.

Ni que fuera
acopiador
de... granos.

¿A qué se debe esta asombrosa cantidad de granos y barro que hacen que este mozo sea tan repelente?

A la fija que su intestino funciona mal y como los residuos de la alimentación allí amontonados se estancan, pululan las bacterias secretando toxinas que son absorbidas por la mucosa del intestino y pasan a la sangre envenenándola. Son las toxinas causa de todos estos granos, pues por allí salen al exterior. Hay que componer, limpiar, sanear este intestino, y para eso lo más indicado es

La Santeína

(Dioxidristafofenona)

que tomada metódicamente hará que el intestino vuelva a funcionar normalmente. Bajo forma de una rica pastilla de chocolate, la Santeína es un buen desinfectante intestinal. Laxante a dosis de una pastilla y purgante a dosis de dos o más, es un remedio seguro y eficaz que puede tomarse a cualquier hora y en cualquier tiempo. :: :: ::

EN TODAS LAS FARMACIAS

Farmacia Franco-Inglesa

La mayor del mundo

Sarmiento y Florida

BUENOS AIRES





MENDOZA PINTORESCA



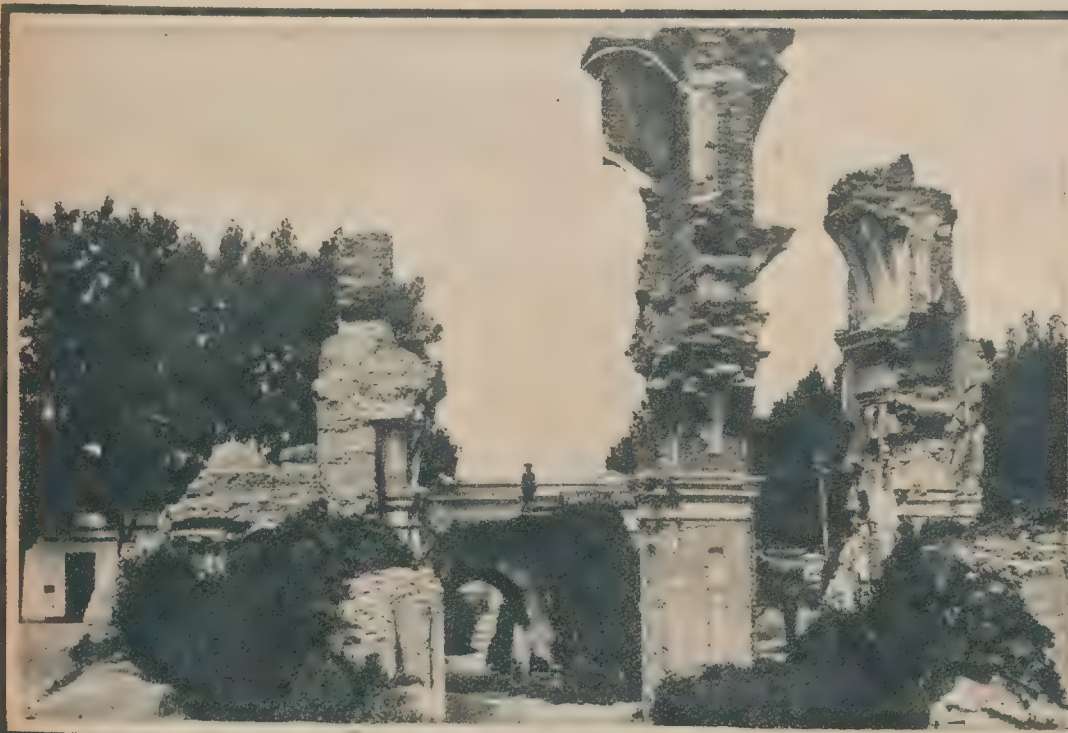
Vista del parque, el rosedal y las tribunas del lago de regatas



Ruinas de la iglesia de San Francisco, derribada por el gran terremoto de Mendoza.



Vista parcial de la plaza de San Martín.



Otro aspecto de las ruinas del templo de San Francisco.



Nuestro repórter gráfico viajero, señor Nessi, en un rincón del parque Sarmiento.



Portones de entrada al parque de Mendoza.

Fots. Nessi y Poñaranda.



MARPLATENSES



El doctor Marcos A. Figueroa, juez de lo comercial, en la capital federal, y su hija señorita Ana Victoria Figueroa.



Señoritas de Pita y de López.



Señor Ramón Puig.



Vista parcial del Hotel Bella Vista, situado en la Playa de los Ingleses.



Un aspecto de la rambla del Bristol.



Señor Enrique G. Flecha y su esposa.



Ingéniero señor Pedro T. Pagés.

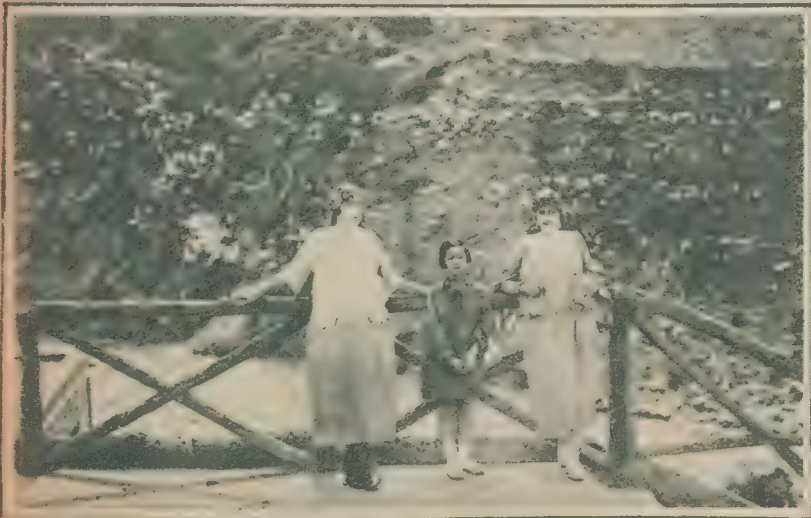


Señora Juana T. de Pita y su hija Beatriz Elena.

Fots. Bonnin.



INFORMACIÓN GRÁFICA DEL BALNEARIO DE CACHEUTA



La familia de Núñez.



Familia de Artuzia.



Doctor Rafael Cobo y señores Enrique A. Piñeiro e Ignacio Pirovano.



Señoritas de Albertoni y Arando.



Haciendo "footing" después del almuerzo.



Señor John Bergstrom y señora.



Señor Juan Tronconi y señora.



Señoritas de Albertoni y Jordán.



Una "picola" escalera.



La señora Evelina O. de Detry, rodeada de sus hijos menores.

Foto: Bejarano.

ALREDEDOR DEL MUNDO



La compañera Krupaya, esposa de Lenin, una de las mujeres más influyentes de Rusia, que en el gobierno del soviét desempeña el cargo de directora de textos para las escuelas públicas.



Un botón de cierto género de escultura que cuenta en Alemania varios cultores y que parece ser otra de las consecuencias de la guerra. Se inspira en el arte de las tribus del África Central y en ciertas ideas futuristas. La presente obra ha sido ejecutada por Rudolf Belling.



Un curioso gallo, exhibido en la exposición de aves de corral, de Londres. Este ridículo bicho es un magnífico ejemplar, según los especialistas. Mide dos pies y seis pulgadas de alto.



Un grupo de gobernadores de varios estados norteamericanos, visitaron recientemente las minas de carbon de Glen White, para darse cuenta "de visu" de las condiciones del trabajo y de la explotación minera. Vestían el traje de los obreros mineros, con la característica gorra provista de una lamparita.

DEL CORSO ALMIRANTE BROWN



Palcos ocupados por las señoritas de Facio, Bianchi, Lomi, Velázquez, Bauzá, Salerno y Gallardi.



Señoritas de Papolla, Lozada, Marcenaro, Castellano y Del Borrello.



Señoritas de Pizzarello y Pedemonte



Señoritas de Palma, Cossio, Margiotti, Monti y Delfini.



Señoritas de Schenone, Garassino, Polio, Scazzelo y Guidi.



Automóvil ocupado por la familia de Bianchi.

DEMOSTRACIÓN AL PERIODISTA ENRIQUE W. BURGOS



Señor Enrique W. Burgos, director de "El Heraldo", prestigioso semanario belgranense.



En ocasión de cumplirse el décimo aniversario de la fundación del periódico "El Heraldo", del que es director y propietario el señor Burgos, y celebrando al mismo tiempo la terminación de su carrera administrativa en el ministerio de obras públicas, fué organizado un banquete en honor del mencionado caballero.—Una vista parcial del acto.



La cabecera de la mesa.

MARCADO A FUEGO

El programa "Strand" de la "Corporación Argentino-Americana de Films" acaba de estrenar una excelente película que tiene por principales intérpretes a Russell Simpson, Robert Mc Kin y al niño Patt Moore.

Trátase de un asunto de ambiente fuerte, cuya acción se desarrolla en el Oeste americano, durante la época de colonización de este país.

Es en uno de los fortines más avanzados del ejército de ocupación, donde se inicia la trama. En este ambiente, poblado de incertidumbre y de nerviosidad, provocada por los continuos ataques de los indios pieles rojas, quienes disputan a las tropas palmo a palmo el terreno de sus antepasados, viven los protagonistas de nuestra historia: el comandante del fortín, su esposa y un hijito de pocos años. Visita, además, el lugar con sorprendente frecuencia, un cazador de cuya vida nada se conoce y cuya única intención al visitarlos, es tratar de seducir a la esposa del comandante del fortín.

Sobre esta base se desarrolla el film, de dramática conmovedora.

Russell Simpson en una escena de la película "Marcado a fuego".



EN LAS PLAYAS DE NECOCHEA



Señor Próspero Pangaro y familia.



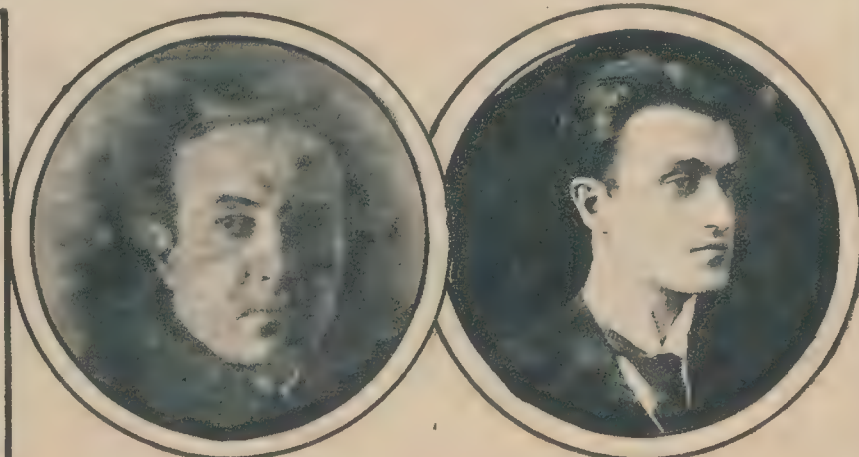
Señor Antonio Bardeci y familia.

BODAS DE PLATA



Señora Aurelia E. de Lebrón y su esposo, señor Celestino Lebrón, que han cumplido recientemente sus bodas de plata matrimoniales.

BIBLIOGRAFÍA



Señor Eugenio Julio Iglesias, autor del volumen de poesías "La casa de las parrras", acabado de aparecer.

Señor Arturo Vázquez Cey, autor del libro de versos titulado "Aguas serenas", recientemente editado.



OSTENDE ES OTRA DE LAS PLAYAS ARGENTINAS DEL ATLÁNTICO QUE SE VEN FAVORECIDAS POR NUMEROSOS VERANEANTES



Las familias de los señores Emilio Hansen y Soldaini, en la playa del balneario.



Familias de Eyra y Vieytes.



Vista del hotel principal de Ostende



Por los médanos, rumbo a un pic-nic efectuado en los alrededores de esta pintoresca estación veraniega.



Morsa durmiendo en la playa, sorprendida por algunos veraneantes.



Las familias de Hansen, Soldaini, Garbarini, Strazza y otras, durante la realización de un pic-nic.



El muelle de los pescadores.



Parte del casco de un buque naufragado en la playa de Ostende.



La familia de Montaner, disfrutando del baño.

NOTAS SOCIALES



Enlace de la señorita Della Pujol con el señor Miguel Amigó.—Los desposados saliendo de la iglesia San Nicolás de Bari, después de efectuada la ceremonia nupcial.



Señorita Inés Caffa, que recientemente contrajo enlace con el señor Dardo Pérez Colman.



EL PABELLON ARGENTINO EN LA EXPOSICIÓN DE RÍO DE JANEIRO



Vista exterior del pabellón de la República Argentina, en la exposición de Río de Janeiro, recientemente inaugurado.



La sección Obras Públicas, con su muestrario.



Las secciones forestal, agrícola y ganadera, donde se exhiben nuestros productos.

EN LA "ESCUELA RAFAEL HERRERA VEGAS".—REPARTICION DE PREMIOS



La directora de la escuela, señorita María Mercedes de la Vega, el ingeniero Zapiola Salvadores, Rodolfo Senet, Carlos María Vergara y algunos miembros del personal docente, que asistieron a la distribución de los premios donados por el ministerio de agricultura.



Olga Brumengo, María Angélica Leunda Poblet y Lida Turdera, alumnas premiadas en el concurso de composiciones sobre el árbol.



FIESTAS AL AIRE LIBRE



Rosario de Santa Fe. — Durante el picnic efectuado por los socios del Club Atlético Aprendices Rosarinos, en la quinta Introll, situada en el barrio Belgrano.



Capital Federal. — Dos instantáneas obtenidas en la fiesta campestre organizada por el Centro Asturiano Villamil, de Buenos Aires y llevada a efecto recientemente en las pintorescas playas de Punta Chica, E. O. C. A.



Un detalle del almuerzo servido en la fiesta del Centro Asturiano Villamil.

BENEMÉRITOS DE "FRAY MOCHO"

Grupo de canillitas de la Casa Lazart, de San Luis, propagandistas de "Fray Mocho".

Fots. Cornet y Aranda, y Giraz.





CRÓNICAS DE PARÍS

LA BOHEMIA INMORTAL. — El Café Literario. — Las tertulias de los soñadores



El célebre cuadro de Balestrieri, premiado con medalla de oro en la Exposición Universal, de París, y que representa una inspirada escena de la vida bohemia.

En este siglo mercantil, de repugnante materialismo que anula las nobles expansiones del alma y marchita las flores del sentimiento, gran consolación es, para los artistas, el hallar un recinto que no lo profanen los comerciantes obesos con su andar grotesco y su figura ventriforme; gran consolación es, en verdad, la que brinda el café literario, el melancólico refugio de los soñadores.

¿Cuántos de estos refugios tiene el París nocturno, en sus pintorescos barrios y callejas?

No podría precisarlos con exactitud, porque son muchos.

Lo que sí puedo decir es que no es posible olvidar a aquellos que sirvieron y sirven, todavía, de firmamento celeste a los grandes astros de la bohemia inmortal.

¿Quién no recuerda el "François Premier", donde Paul Verlaine era un cliente infaltable? ¿Quién no sabe que su modesta presencia iba enriqueciendo al dueño del café, pero no con las copas del glauco ajeno que él tomaba, sino con el gasto que sus admiradores hacían, para escuchar al romántico maestro.

...Y el "Café du Vachette", que Moréas hizo célebre y al que no dejó de concurrir una sola vez, hasta el día en que cayó enfermo de muerte?

...Y el "Napolitano", cuya gloria es la de haber sido albergue de Catulle Mendès?

Cada uno de estos deliciosos rincones tiene su interesante historia que reseña un notable episodio en la vida de bohemia: en el "Buffet Alsacien", Alfred Vallette reunió a los fundadores del "Mercurio de Francia"; en el "Soleil d'Or", León Deschamps, allá por el año 1889, organizó las "soirées de la pluma"; aquí, también, celebraban sus veladas los "Hursutos", cuyo presidente el excéntrico Maurice, dormía, — como Sarah Bernhardt, — en un ataúd tapizado de raso negro; y, por último, en el "Café de las Lilas", Paul Fort fue elegido, un martes por la noche, príncipe de los poetas.

Pero de todos los cenáculos literarios que tiene París, el más entretenido, el más espiritual, y el más simpático, para mí, es el "Café de la Rotonda", en Montparnasse, cuyos amplios salones, bien alumbrados, limpios y elegantes, en nada recuerdan los sombríos tugurios del viejo Montmartre.

Su clientela está compuesta por una pléyade de artistas consagrados y noveles; los primeros, han escalado el ríspido Helicón, y satisfechos se sientan en la cima; los segundos, son una juventud llena de promesas lanzada a conquistar una gloria que hoy es crisálida pero mañana divina mariposa. Tanto estos como aquellos forman la sublime cofradía del arte, y en su seno, contrario a lo que muchos suponen, hay más nobleza que maledicencia, y más generosidad que envidia.

La perversidad de algunos, partidarios de los ateneos y salones sociales, ha delapidado, con epítetos injuriosos, estos cafés de los cuales ha dicho Sainte-Beuve, que "difícilmente se resuelve uno a abandonarlos, cuando los ha frecuentado todo un invierno."

La diferencia entre el ateneo y el café literario, es que este nos entretiene y aquel nos aburre, pues el ambiente del primero con sus académicos, intolerantes como clérigos, es pesado y hasta insostenible.

Cuando algún espíritu hostil, por lo general, zaherido por un despecho extraño, se empeña en convencerme de que estas tertulias son una reunión de fracasados, yo, que adivino su animosidad, guardo prudente silencio para no decirle lo que su estrecha mentalidad no comprende, y es que su juicio es tan injusto como prematuro; porque esta legión de artistas, en marcha hacia la gloria, está librando una batalla.

En efecto, de un artista joven no puede nunca decirse que es un fracasado, por la lógica razón de que su propia juventud, le acuerda un plazo de tiempo para emplearlo en orientaciones y ensayos previos, plazo del

que no disponen los hombres viejos.

El que marcha equivocado por la senda del arte, siempre tiene tiempo de sobra para volver atrás y elegir la propia senda; y el que acertó, también, lo tiene para avanzar, hacia la perfección, por la ruta ya emprendida.

¡Fracasados! ¿Por qué?

¿Por qué luchan? ¿Hay acaso, en la vida, algo más bello que la gloria y más digno que la lucha? ¿Queréis algo más monótono que una conquista fácil? ¿Cuándo se ennoblece un rostro, sino cuando la frente se perla de sudor y en la faz florece el cárdeno lilio de la fiebre?

El escultor que trabaja en las irisciones del mármol, el pintor que escribe en la tela la melancolía de sus paisajes interiores, y el poeta que pinta en sus versos el drama de su vida, todos estos artistas hacen de sus privaciones, de sus horas de angustia, de sus incertidumbres y tristezas, un verdadero apostolado en el cual soportan una lucha casi interminable, gigantesca y brutal...

Por la noche, cuando les veo llegar al "Café de la Rotonda", por el bulevar de Montparnasse, con su indumentaria inconfundible, con sus amplias corbatas y sus melenas indómitas, me acuerdo de los grandes bohemios que, como Murger, Verlaine, Baudelaire, Moréas y muchos otros, pasaron por la vida en un vuelo de sublime idealismo.

Por el arte todo lo sufrieron, por el arte todo lo ganaron, y por el arte todo lo perdieron...

Hoy, son otros los que pasean, por el bulevar de San Miguel, la sonámbula grandeza de sus sueños rebeldes, ébrios de lirismo, plenos de ilusiones, pero con la escarcela vacía; sólo el otoño piadoso que, con las hojas amarillentas de los árboles que bordean el Sena, sabe llenar las veredas de simbólicas monedas de oro, parece decir a los bohemios.

—Puesto que sois artistas, olvidad el dinero, que no es para vosotros, y escoged, en cambio, la más bella emoción de mi preludio invernal... Soy

el otoño, el viejo otoño que hace languidecer a los amantes en los jardines del Luxemburgo; mis vientos susurran en los cristales de las buhardillas, sin mi canción lastimera no se dormiría Mimí... Mi alma, como la vuestra, está hecha de lágrimas, por eso sollozan conmigo los plátanos exangües y las novias enfermas... Yo también sufro... pero soy feliz, porque en el sufrimiento está mi belleza... Soy el tono excelsa y único que vengo para los equívocos de septiembre con mis nubes melancólicas y mis vientos rumorosos, a llenar de armonías el corazón de los artistas. ¡Soy la Tristeza misma, y la romántica Inspiración!

¡Sin mí, los poetas se marcharían de París!!

Estoy sentado ante una mesita de mármol instalada en la amplia vereda del bulevar; a mi alrededor, hay muchas otras en torno de las cuales conversan, en amable camaradería, artistas de todas las nacionalidades: Los hay rusos, escandinavos, ingleses, suizos y hasta chinos y japoneses; pero los que más llaman mi atención, por su juventud y por venir de muy lejos, son los americanos cuya tez morena se ha curtido en el cálido trópico de Centro América; son muchachos intrépidos que abandonaron el tranquilo bohío, para cruzar el océano sin más equipaje que una liviana maleta y sin más porvenir que la incógnita del Destino.

Al partir de sus humildes repúblicas, cada uno de ellos escuchó de sus padres la misma y enternecedora frase: —¡Hijo mío!, te marchas sin saber lo que te espera allá...

—Sí, me marchó; pero nada teman, porque trabajaré, y nada me pasará. ¡Oh, sí, trabajaré!

Y pudo suplir su incertidumbre con la fantasía de su entusiasmo y la ilusión de su delirio. Luego entre los sollozos de la madre cuyos brazos sumiso hubieran querido retenerle, junto a su pecho, en un eterno abrazo, se despidió este argonauta de incognoscible



velloeino; y un día de emoción innarrable, se embarcó con rumbo a Lutecia, dejando atrás las costas del terruño, y en el terruño, el hogar paterno, el calor y la ternura.

...Y aquí están en París. Sólo que la vida se torna difícil; mas, por mucho que padezcan no dejan de soñar. Se les ve reconcentrados y meditabundos, reavivando la llama de algo que no quiere ser tibio rescoldo, sino fuego ardiente; y es el profundo amor al arte y es la fe que en ellos no quiere apagarse. A mi lado hay un grupo de estos jóvenes americanos; cada frase que os dicen no es más que una cuenta del bendito rosario de los sueños.

—Mire usted.—Exclama un escultor costarricense.—Yo trabajo en diorita, un mármol parecido al granito, pero más duro... más brutal... Mire usted, mis manos, cómo me han quedado, después de hacer una pantera para el barón Rothschild.

Y enseña sus manos callosas y lastimadas, por el cincel que labró a martillo una diorita negra, dura como una roca.

Un pintor colombiano interviene y murmura:

—Yo también trabajo; estoy preparando un cuadro para el Salón de Otoño, pero, ¡quién sabe si me lo aceptarán!

—¿Es que no está bien hecho?—Pregúntole, tratando de penetrar en el laberinto de estas almas sonámbulas y ardorosas.

—¡Está perfectamente hecho!—Responde.—Pero, es una mujer "en deshabillé", y eso aquí, para los moralistas, es indecente. El año anterior—prosigue—un señor del jurado me dijo, al devolverme un cuadro parecido: "Presente usted un desnudo... y entonces, veremos."

—¿Y por qué no lo hizo?—Pregunto de nuevo.

—¡Imposible!—Responde el pintor.—La única modelo que aceptó "posar", tres horas, al día por cinco francos, no quiso nunca quitarse ni los guantes. Por eso, me rechazan las obras. ¡Ah, si yo tuviera recursos!

—Lo mismo me pasó a mí;—interrumpe un poeta que escribe para un diario de la Habana—yo mandé un poema escrito en doscientos alejandrinos; al mes siguiente me lo devolvieron diciéndome: "El poema es bonito, pero para el diario, es demasiado largo. Mándenos otra cosa."

De todos estos, el poeta por cultivar un arte que, cual la poesía, no reporta ningún beneficio pecuniario, es el que más padece, el que más sufre. Yo creo que el sesenta por ciento de los que vienen al café, con aire de comensales satisfechos, creo que ha reñido con la cena; pero la vida, que instruye más que los libros, les ha enseñado a disimular las íntimas tragedias con un gesto de suprema resignación. Sin embargo, vienen a pasar las noches de crudo invierno en el bendito refugio de los soñadores, simpático rincón donde la variedad de razas parece buscar la unificación del mundo y la hermandad de los corazones.

El ambiente artístico del café atrae y seduce; el de "la Rotonda" tiene sus paredes cubiertas de cuadros exóticos y extraños, que no se venden por ser de una técnica moderna o arbitraria: son estudios impresionistas de Montmartre y Montparnasse; paisajes del lejano Oriente, en los que Foujita ha puesto la serenidad de las montañas y la indolencia de sus lagos, es decir, toda la poesía de su país natal. Hay también algunos desnudos, "in puris naturatibus", que proclamando la belleza anatómica del cuerpo humano, decoran la sala con la más perfecta maravilla de la Naturaleza.

Cuando algunos, que no disimulan la triste mezquindad de sus almas, me dicen con marcada animadversión:

—No haga usted caso; son artistas fracasados.

Yo les respondo:

—Son los artistas del mañana.

Y es la verdad; son artistas cuya gloria se está incubando en un augusto silencio. Un día abandonarán la miseria y serán famosos. Entretanto esperemos, porque las celebridades bien cimentadas nunca fueron espontáneas. Además, nada se consigue con desalentar los corazones, y menos se logra, aún, con desesperarse. "La Vida de Bohemia", de Enrique Murger, contiene un cúmulo de escenas que no es otra cosa que ejemplos de resignación.

Resignación es el gesto de Rodolfo que, para tener lumbré en su buhardilla, enciende el fuego con los manuscritos de una de sus grandes tragedias; resignación es la de Musette, que entrega sus zarcillos de diamantes a Marcelo, para que los venda y traiga algo de comer; y resignación—aunque alegre y juvenil—es, también, la del músico Schaunard que no pudiendo pagar a su casero y obligado a mudarse le dirige esta carta:

"Señor propietario: "La urbanidad que, si hemos de creer a la mitología, es la abuela de las buenas maneras, me obliga a haceros saber que me encuentro en la más cruel de las necesidades y sin poder pagaros los alquileres que os adeudo.

"Hasta esta mañana había acariciado la dulce esperanza de celebrar este hermoso día, pagandoos los tres meses del alquiler, pero, ¡oh, dolor!, todo ha sido ilusión... ideal... y quimera... "Le guignon", (la mala suerte), o "ananké" en griego, ha frustrado mis sueños ahuyentando los francos que yo esperaba recibir, y en este momento sólo tengo tres que me han sido prestados y que no voy a ofreceros. Sin embargo, días mejores vendrán para nuestra bella Francia, y para mí también; no lo dudéis, señor propietario! Cuando esto ocurra, yo volaré hasta vuestra casa para advertiros de este suceso, y retirar, de vuestro inmueble, los preciosos objetos que os he dejado bajo vuestra protección y de la ley que, antes de un año, os prohíbe negociarlos, en el caso que quisierais obtener las sumas de dinero, que os

he acreditado en el registro de mi probidad.

"Os recomiendo, especialmente, mi piano y mi gran cuadro, en el cual hay sesenta bucles de hermosa cabellera y donde se encuentra toda la gama de los matices capilares, robados de la frente de las Gracias por el escarpelo del Amor.

"Podéis, entretanto, señor propietario, disponer de mis artesanados de la habitación y en prueba de ello os otorgo este permiso que lleva, más abajo, mi firma correctamente rubricada.

"Alejandro Schaunard".

Esta epístola del músico escrita en papel de oficio con el membrete: "Ministerio de la Guerra", y que es entregada al dueño de la casa por un soldado amigo de Schaunard, es de un humorismo genial.

En la novela de Murger esto tiene

caracteres de ficción, pero en la vida de los bohemios es una escena real, que se repite con las variantes que exigen las circunstancias o las estrecheces.

¿Qué hay de malo en todo ello? Nada; como no sea una broma juvenil que más vale mirarla con indulgencia que con reproche.

"La vida de bohemia", de Enrique Murger, publicada por primera vez en el año 1845, hoy tiene la misma actualidad y sus personajes, para mí, la misma frescura, pues el alma que impulsa a este libro albedrío existe y existirá siempre. Lo único que se ha renovado es el escenario.

Hoy, no encontráis en Montmartre, esas callejas oprimidas, sucias y mal empedradas, de luces mortecinas, que sólo se ven en las estampas de los anticuarios. La decoración del "faubourg" ha cambiado. Ahora, las ca-



Un rostro que refleja salud siempre es atractivo.

POR varias razones hay muchas niñas y mujeres jóvenes que padecen de anemia en un grado más o menos pronunciado. A estas personas los médicos muy a menudo les recomiendan la MALTA PALERMO como un tónico nutritivo muy beneficioso para el organismo. Efectivamente, los elementos tónicos que contiene levantan el espíritu un tanto caído, mientras que sus propiedades alimenticias vigorizan el organismo enriqueciendo la sangre. Además estimula el apetito y procura un reposo tranquilo. Sin ser un remedio, es un sobrealimento y tónico que produce resultados notables y permanentes. Adóptela como bebida de mesa y pronto verá nacer en su semblante aquella expresión atractiva, reflejo de un perfecto estado de salud.

EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAIS

CERVECERIA PALERMO S.A. — BUENOS AIRES



Malta
PALERMO



les son amplias y bien iluminadas; frondosa arboleda las engalana en verano, y la romántica caída de las hojas, las embellece en otoño. Lo mismo podría decirse de los cafés literarios; ya no son los cuartuchos con mesas de pino blanco y bancos sin respaldo, cuartuchos de aspecto miserable, del París antiguo, que Eugenio Sue nos describe con pinceladas tenebrosas y sombras espectrales.

No... No...; el colorido ha cambiado. Hoy, gracias a Dios, todo es limpio y decente y además, artístico.

Artística es la entrada a la estación del metropolitano, en Montparnasse; artística es la reja finamente labrada; y artísticos son los faroles cuyos brazos, en forma de lánguidas ramas, suspenden dos tulipanes encarnados, que encendidos producen en la atmósfera un efecto cromático encantador. En cualquier otra parte que no fuese París, dos faroles serían, simplemente, dos columnas coronadas en lo alto por dos bombas, a lo sumo opacas para hacer la luz suave y difusa, pero nada más.

Ya veis que la evolución se ha operado en la estética edilicia; pero el alma de esa errante bohemia que aman los poetas de París, esa existe y existirá siempre, porque es libre como el pájaro, fascinante como la quimera y eterna como el dolor. Vida de variada embriaguez; de ahí, múltiple y amorosa, donde el acibar alterna con la miel para destruir la monotonía de los paisajes iguales.

Si hay en la bohemia instantes felices, también hay angustias amargas y horas difíciles, donde un viento helado de infortunio azota el espíritu produciendo desfallecimientos morales, pero estos son momentáneos y no obligan jamás a claudicar.

En cambio, su libertad es seductora, irresistible y única; su independencia restaura en el rey de la creación su hegemonía de entidad consciente y pensante, librándole de una esclavitud indigna que le sume en un perpetuo vasallaje, vasallaje de ideas y costumbres consagradas por absurdas fórmulas sociales, que hacen del hombre un ridículo fanteoche de salón.

Es cierto que a veces hasta en la soledad del yermo, donde alcanzan sus torres estos líricos bohemios, suelen llegar las flechas enconadas que inútilmente se estrellan en el granito de sus troneras; mas, ¿qué importa cuando se ha nacido poeta?; ¿qué importa la maldad de los hombres?; ¿qué importa la miseria que fustiga?; ¿qué importa esto y aquello?; si el poeta pasa en su vuelo por sobre todas las mezquindades de la tierra, para llegar hasta la cumbre donde una meditación extática le embarga y un goce sublime le espera?...
Vivir la vida de bohemia, no es llevar una vida licenciosa, reñida con la moral y las buenas costumbres.
¡Amar la bohemia es, en pocas palabras, amar la libertad!

Ricardo H. Arámburo

"Segunda antología poética" de Juan Ramón Jiménez

Entre las obras con que últimamente se ha enriquecido la difundida Colección Universal Calpe, figura la "Segunda antología poética" de Juan Ramón Jiménez, uno de los poetas españoles de primera fila en nuestros días y seguramente el que más honda influencia ha ejercido contemporáneamente en los de Hispano-América.

Esta segunda antología, seleccionada por el propio autor, comprende lo mejor de la producción de Juan Ramón Jiménez desde su primer libro, "Primeras poesías", publicado en 1898, hasta el último, "Ellos", de

ERNESTO MORALES

(En ocasión del reciente enlace de nuestro distinguido colaborador, señor Ernesto Morales, el señor D. Novillo Quiroga le dedicó el siguiente soneto.)

De un sereno pastor tiene la mansedumbre
y de un Niño Jesús tiene el alma infantil.
A su alma y a su verso los distingo entre mil:
Ernesto es un extraño entre la muchedumbre.

Hogareño, cultiva la doméstica lumbre;
yo le imagino: viejo, dando sobre el atril,
vuelta al infolio con ademán señoril
y erudito, por fuerza de vetusta costumbre.

Tiene Ernesto Morales algo de viejo-niño
—sonrisa toda luz con alma toda armiño—
y la inocencia pinta motivos en su faz.

Se ha casado. Y a Dios plugo sea su vida
—con los hijos que vengan y la esposa querida—
una escala de luna hacia su blanca paz...

D. NOVILLO QUIROGA.

1918, producción que se contiene en las 32 obras siguientes:

Primeras poesías (1898-1902), Arias tristes (1902-1903), Jardines lejanos (1903-1904), Pastorales (1903-1905), Olvidanzas (1906-1907), Baladas de Primavera (1907), Elegías (1907-1908), La soledad sonora (1908), Poemas mágicos y dolientes (1909), Arte menor (1909), Poemas agrestes (1910-1911), Laberinto (1910-1911), Melancolía (1910-1911), Poemas impersonales (1911), Libros de amor (1911-1912), Domingos (Apartamiento: 1) (1911-1912), El corazón en la mano (Apartamiento: 2), (1911-1912), Bonanza (Apartamiento: y 3) (1911-1912), La frente pensativa (1911-1912), Pureza (1912), El silencio de oro (1911-1913), Idilios (1912-1913), Sonetos espirituales (1914-1915), Estío (1915), Eternida-

des (1916-1917), Piedra y Cielo (1917-1918).

Verso y prosa:

Esto (1908-1911), Historias (1909-1912), Monumento de amor (1913-1916), Ornato (1913), Diario de un poeta recién casado (1916), Ellos (1918).

Como se ve, es una selección completa que permite tener un conocimiento acabado de la vasta obra del autor y que, por lo tanto, ha de interesar vivamente aquí, donde Juan Ramón Jiménez cuenta con tantos admiradores.

La antología ofrece además el interés de estar prologada por el autor mismo con sugestivas opiniones acerca de lo "sencillo" y lo "espontáneo" en poesía, problema que tanto preocupan a los críticos literarios y

Usted es víctima

en cualquier reunión de comentarios cuyo conocimiento habría de resultarle molesto. Lo motiva el aspecto doloroso de su cara poblada de granos y barbillos. Tiene a mano un remedio eficaz que lo curará, Azufre termado, que es el preparado más antiguo para combatir las enfermedades de la piel y todas las enfermedades que provienen de desarreglos del aparato digestivo. El termado se distingue de los azufres comunes por las sustancias que contiene y se puede adquirir en toda farmacia.

que esas opiniones aclaran admirablemente.

El Avisador Mercantil

Conmemorando el vigésimo quinto aniversario de su fundación, "El Avisador Mercantil" acaba de editar un número extraordinario de 250 páginas, nutridas de variado material informativo, donde se tratan ampliamente los importantes temas siguientes:

Política económica comercial, agricultura, ganadería, minería, marina mercante mundial, quebrantos comerciales, sociedades anónimas, potencia del comercio argentino, etc.

Como se ve, la copiosa información complementada con numerosas estadísticas que contiene la edición extraordinaria del citado colega, representa una ardua labor, que resulta de verdadera utilidad, por cuanto se compendia en ella el movimiento de las diversas actividades productoras del país, desarrolladas en los últimos tiempos.

Al enviar al colega nuestras felicitaciones en ocasión de su aniversario, formulamos los mejores votos por que continúe en la ruta del éxito.

La ferocidad en los animales

La ferocidad no es, como pudiera creerse, privilegio de los animales carnívoros. Entre los herbívoros hay una especie más feroz, todavía que el tigre o la pantera, y es el búfalo africano, del cual decía el famoso Stanley que es el animal más temible de África. No se sabe por qué, esta especie de búfalo tiene al hombre un odio espantoso, y tan pronto como le ve se precipita sobre él sin esperar ninguna excitación. El desdichado que es alcanzado por la furiosa bestia no tiene salvación, pues el búfalo no abandona a su víctima sino después de haberla acorneado, pisoteado y reducido materialmente a papilla.

Viajando Livingstone por el África austral con numeroso acompañamiento, tres búfalos se precipitaron de improviso en medio de la caravana, y uno de ellos echó por el aire a un pobre negro, rompiéndole varias costillas.

Además de ser feroz, el búfalo es sumamente maligno. El célebre cazador Eduardo Foa, dice que nunca muestra tan bien estas cualidades como cuando se trata de darle caza. Generalmente hace como que busca refugio entre los matorrales y las altas yerbas, pero sólo para dar un rodeo y ponerse en acecho algunos metros más lejos. Allí, silencioso, inmóvil, espera al cazador, que debe forzosamente pasar por delante, y cuando lo tiene al alcance, lánzase sobre él, lo derriba y lo acribilla a cornadas con rabia casi demoníaca. "Los efectos de la embestida —dice Foa— son espantosos; yo he visto un hombre abierto, de una sola cornada, desde la cadera hasta el estómago.

SECRETO DE LA INSPIRACION



—Excelente el matambre de anoche... Tengo ganas de pintar un caballo de carrera.

PUCHITOS

Un eclipse de luna decidió a los habitantes de un lugar de Arcadia—región de la Grecia antigua—a matar y desuartizar un asno. ¿Saben por qué? Porque creían que el asno se había tragado a la luna cuya imagen se reflejaba en el agua mientras el animal bebía.

La paloma mensajera es un producto moderno. Data de poco más de medio siglo. Su primera aparición realmente útil y, diríamos, oficial, ocurrió en 1870, cuando París era sitiada por los alemanes. Entre el gobierno que se había trasladado de la capital y el interior de ésta se estableció un rapidísimo sistema de comunicación confiado a las palomas. Una buena paloma mensajera recorre 82.800 metros por hora.

Los fisiólogos han agrupado a los olores en una especie de gama constituida por seis olores: los aromáticos, los florales, los frutales, los resinosos, los de la descomposición y los de la combustión.

Lhasa, "la ciudad santa", del Tibet en la que hasta hace pocos años estaba prohibida la entrada a los extranjeros y en la que éstos, si se aventuraban a entrar, rara vez se salvaban de la muerte, ha sido recientemente ligada con el exterior por medio de una línea telegráfica.

En Noruega, según una reciente ley, los jóvenes no pueden contraer matrimonio si no demuestran que saben cocinar, tejer e hilar.

Los animales de presa estropeados o mutilados son, según lo han comprobado repetidas observaciones, más valientes, resueltos y pertinaces en el asalto a los predios humanos, que antes de las heridas que les infirieran las armas del hombre. Un lobo, estropeado de un tiro en la pata, se convirtió en jefe de una manada, y era el primero en atacar los rebaños. En una granja inglesa se comprobó que la devastación de los gallineros durante largo tiempo era efectuada por un zorro que había caído en una trampa de la que escapó mutilado.

Se calcula que el 35 y medio por ciento del hierro producido y manufacturado desde el año 1860 ha sido destruido por la herrumbre. Es, acaso, la pérdida más importante del mundo, pues sumando el valor del hierro, de las maquinarias con él fabricadas e intereses inherentes, resulta que la oxidación del hierro representa por año una pérdida mundial de 700.000.000 de libras esterlinas.

Un instrumento utilizado durante la guerra para localizar submarinos, ha recibido un empleo de alta importancia científica y práctica: sirve para verificar la profundidad de cualquier punto del océano registrando las ondas de un eco.

El gobierno italiano tiene el propósito de pedir a Alemania que, como una parte del pago de reparaciones en especie, le envíe libros y publicaciones científicas alemanes, por valor de cuatro millones de marcos oro.

Muchos animales eligen remedios naturales que son realmente eficaces. El perro enfermo del hígado o del estómago come ávidamente cierta gramínea común. Cuando sufre de reumatismo, se tiende al sol durante horas con la parte enferma expuesta a la acción solar; se limpia y cura tajos y llagas lamiéndoselos; la saliva tiene, en efecto, cualidades curativas.

En la ciudad de Marienbad se ha establecido un impuesto municipal a los gatos, por caseros que sean los animalitos; el importe de ese impuesto es de unos siete pesos por año.

Una variante, de acuerdo con el progreso, de aquella infeliz costumbre portañesa de hacer chillar fonógrafos en los salones de lustrar calzados, es la que han adoptado algunos peluqueros, en Inglaterra, instalando en sus negocios, para dudosa recreación del cliente, una bocina de radiotelefonía.

En el Hospital Real de Manchester se observó últimamente un caso curioso de vitalidad: en un individuo que había expirado y, por consiguiente, se le consideraba muerto, el corazón continuó latiendo durante cinco horas.

Hay en Buenos Aires 14.435 automóviles—por lo menos con patente municipal,—y son: particulares, 5.964; de alquiler, 6.855; de cochería, 56; de carga, 1550.

Se conocen más de mil variedades o tipos de trigo, y su número aumenta continuamente.

El origen de muchos remedios populares todavía en uso en ciertas regiones europeas, está en una burda semejanza material sin ninguna relación con las propiedades curativas. Se adoptó, por ejemplo, la grasa de oso contra la calvicie porque el oso es un animal cubierto espesamente de pelo; se creyó que la anémona era buena para el hígado porque sus hojas son del color de este órgano.

El año pasado un japonés, Tatsugo Hatori, de la prefectura de Saitama, hizo la sensacional declaración de que calentando ciertas sustancias comunes en un crisol, junto con determinados reactivos, había conseguido aislar algunos

granos de plata. Esas sustancias no revelan la presencia de la plata por los medios ordinariamente empleados. Su anuncio atrajo la atención de varios químicos, quienes no lograron dar una explicación científica de ellos. El descubridor mismo declara que es incapaz de explicar puntualmente el fenómeno. En la actualidad, dos renombrados universitarios japoneses estudian esa misteriosa producción de laboratorio.

Muchos árboles transforman los terrenos firmes en terrenos anegadizos, absorben el agua y la difunden en la atmósfera. Calcúlese cuán grande es esta benéfica acción de los eucaliptus, por ejemplo, teniendo en cuenta que una simple planta de girasol derrama en la atmósfera 66 kilogramos de agua en 140 días.

Algunos peces poseen en las aletas espinas ponzoñosas que clavan a sus enemigos y les inoculan una sustancia parecida al veneno de las víboras. Esas espinas son huecas y funcionan a manera de las jeringas de inyecciones.



Alazar...

Cuando Ud. pide "un remedio para el dolor de-cabeza," o "una tableta" o "una aspirina," compra al azar y hace con su salud lo-que el jugador con su dinero cuando lo confía al capricho de los dados. ¿Sabe Ud. si eso que le dan es realmente eficaz e inofensivo? ¿Puede Ud. decir si de entre los miles de analgésicos que hay en el mercado ha tenido la buena suerte de recibir el que le conviene? Para no correr riesgo alguno, pida siempre CAFIASPIRINA (Aspirina con Cafeína) que es la última palabra de la ciencia. No solo alivia cualquier dolor y corta-cualquier resfriado mucho más rápidamente que la simple aspirina, sino que levanta las fuerzas, regulariza la circulación de la sangre y es absolutamente inofensiva para el-corazón. Compre un tubo de veinte tabletas para tener en su casa o en la oficina, para casos de emergencia, o cuando solo quiera una dosis, pida el Sobre Rojo Bayer que es un empaque tan seguro y sanitario como los tubos mismos.



SECCION VERMOUTH

UN RECURSO

—¿De quién es ese retrato?—preguntó el amigo al ver un gran cuadro ovalado con el retrato de una linda rubia.

—De Julia.

—¿La que fué tu mujer? ¿Es posible? Pero ¿Julia no tenía cabellos negros?

—Sí; te explicaré. Como tú comprendes, no es nada agradable tener delante el retrato de la mujer de quien uno se ha divorciado... Pero un cuadro de ese tamaño queda ahí muy bien. Por otra parte, soy tan pobre que no puedo permitirme el lujo de comprar otro. Entonces... le hice pintar los cabellos de otro color.

GANÓ EN TODA LA LÍNEA

A pesar de ser horas de trabajo, el negro hacía la siesta tendido en el césped. Y al día siguiente, lo mismo. Un conocido se le acercó:

—Ché, Deodato: ¿hoy no trabajas?

—¡Estamos de huelga!—repuso el negro con orgullo.

—¿De huelga? ¿Y para qué han hecho huelga?

—Para obtener menos horas de trabajo.

—¿Y han conseguido algo?

—¡Oh, mucho más de lo que pedíamos!

—¿Sí?

—Sí; ¿no ves? ahora no trabajo nada.

RIGUROSAMENTE HONRADOS

El señor resolvió pasar las vacaciones, con su familia, en una quinta de un pueblito puntano. ¿Qué hace un habitante de ciudad en una quinta? Pues se dedica a cultivar una huertita, a levantar un gallinero, a componer el cerco. Es lo que se propuso hacer el señor, y al efecto se llevó una colección de herramientas. Por la noche las guardaba en un galponcito, al que cerraba con tremendo candado.

Los vecinos, uno tras otro, se asomaron al cerco para dar un vistazo. Al parecer el recién llegado les ocasionaba un disgusto. Por fin se presentaron dos de ellos en nombre de todos y le dijeron:

—¿Por qué se vino a vivir aquí, si cree que somos tan mala gente como su desconfianza lo da a entender?

—¡De ningún modo, señores! ¡Si

PARA LA AVENIDA ALVEAR, SEÑOR INTENDENTE NOEL



Monumento al heroico transeunte.

Pidan la deliciosa cerveza QUILMES CRISTAL

tengo de ustedes la mejor opinión!

—Entonces ¿por qué cierra con candado? ¿No sabe que aquí nadie ha robado jamás una cosa que sirva para trabajar?

EL REGALO

¿Don Tadeo amarrete? ¡Calumnias! Pero don Tadeo tenía su generosidad peculiar. Su señora le dijo una tarde:

—Oye, Tadeo, mañana es el cumpleaños de Miguelito. Ya sabes que en los últimos tres años no le hemos regalado nada. ¿Con qué le obsequiaremos mañana?

Don Tadeo reflexionó un rato y su dormida munificencia despertó:

—Si hoy se porta bien, mañana le dejaremos limpiar los vidrios de la ventana de la sala, para que se divierta viendo pasar los tranvías.

EL GATITO DE LA NENA

La nena quería tener un gatito pero el padre había dicho que no le gustaban animales en casa. Por fin prometió comprarle un perrito, si llegaba a encontrar uno gracioso, limpio y que no mordiera.

Un día, paseando con su mamá, la nena vió en la calle un gatito, al parecer sin dueño, y reavivado su amable capricho, exclamó:

—¡Qué lindo! ¡Llévemolo a casa, mamá! Está solito y parece perdido.

—No; ya sabes que a papá no le gustan los gatos. Te ha prometido traerte un perrito.

—Llévemolo a casa,—insistió la niña,—y usémoslo como perrito.

AL PIE DE LA LETRA

La madre había enseñado a Carlitos cuán feo es ser envidioso. Es preciso, decía, alegrarse por la dicha ajena.

Un día el niño volvió de la escuela radiante de alegría.

—¿Por qué estás tan contento, Carlitos?

—Sí, estoy muy contento, mamá: mi compañero Arturo ha obtenido un diez en dictado.

—¿Y tú?

—Un uno.

—¡Y aun lo dices con esa cara risueña!

—Pero, mamá: ¿no me dijiste que debía alegrarme de la felicidad ajena?

ARREGLO AL MINUTO

—Mozo: no me traiga el guisado de pollo que le pedí hace un momento; tráigamelo de liebre.

El mozo se acerca a la ventanilla de la cocina y ordena:

—¡El pollo marche "a la liebre"!

PROBLEMA RESUELTO



—En cuanto una noche me retraso un poco, mi mujer me cierra la puerta y me paso en la escalera hasta que es de día.

—A mí nunca me ocurrirá eso.

—¿Qué haces?

—No ir en toda la noche.

VIDA PLENA

por Angel E. SFORZA

Aquella tarde, a la hora en que el sol declina, Jorge se paseaba pensativo y solo por la vasta sala hasta donde llegaban semiapagados los ruidos del tráfico callejero, intenso en ese instante.

De vez en cuando curioseaba a través de los cristales, aguardando, con cierta impaciencia, el retorno de su prometida.

Cuando Matilde abrió la puerta y avanzó hacia él, su rostro viril y enérgico, de hombre observador, que sin fantasías cerebrales vive en la realidad, idealizada por una generosidad sin límites, verdaderamente cristiana, sonrió con expresivo amor.

—Perdóname, Jorge, que te haya hecho esperar tanto tiempo—le dijo en tono de cariñosa súplica.

—No importa, querida; lo único que me preocupa es ver lo agitada que vienes. ¿Has andado mucho?

—¡Ah, no te lo puedes imaginar!... Figúrate: salí con mamá para hacer compras, y después de recorrer varias tiendas tomamos el te en lo de Lloveras, que nos esperaban; y cuanto mayor era mi premura por volver a casa, sabiendo que tú vendrías a verme, hete que nos encontramos frente a San Nicolás de Bari con las chicas de Martínez, y nos vimos obligadas a acompañarlas hasta un bazar cercano. Y aquí me tienes, hijo, rendidísima, sin haber podido aprovechar la tarde como eran mis deseos... Dentro de unas horas tendré que alistarme para ir a cenar con tía Micaela, y de allí ¡al Colón! ¡Oh, Jesús de mi buena esperanza! ¿Qué fatigas sin cuento estas mías!

Jorge la observaba en silencio.

—Sí, mi bien: este sempiterno andar y venir me tiene mal muy de veras. Son tantos los compromisos mundanos, que una llega a olvidarse de su casa. Este no es vivir, ¡es suicidarse lentamente, estúpidamente!

—Oye... Dime con franqueza, Matilde: ¿sientes sinceramente que la vida que llevas es un verdadero suicidio? ¿O hablas así bajo la momentánea tensión de los nervios?

—¡Ah! ¿Pero tú crees, por ventura, que yo podría desdecirme dentro de una hora o mañana? Lo dicho, sentido, y para ser mantenido. Estoy harta de este vano trajín de todos los días. Pero, Señor, ¿no puede una ser dueña de su persona, de las horas que la vida le depara?

—Bien, bien... Acércate, que hablaremos de algo que nos interesa mutuamente.

Y ambos, de pie, apoyados en el ventanal que daba a la calle, uno en brazos del otro, frente a frente, iniciaron el íntimo coloquio.

—Nuestro Buenos Aires, Matilde, ha dejado de ser la capital de corto colonial que tanto nos gusta revivir en los viejos libros. En la actualidad es, como alguien ha dicho con exactitud, una Babel inmensa, donde el cosmopolitismo lo ha invadido todo. Y afirmo, todo, porque ha mudado las costumbres. Vivimos al día; quiero decir: cargando con las

innovaciones que recibimos de sociedades étnicamente distintas a la nuestra. Y en respeto a ese equivocado modernismo se hace y dice sin ton ni son, con símicas imitaciones.

—No comprendo.

—Admitamos, sí, la última palabra del progreso, porque ella nos acerca a la felicidad de lo verdadero, pero dejemos que en los hogares se viva la vida serena, sin violencias ridículas, como en tiempos de nuestros abuelos... Ofrezcamos nuestras energías para cimentar las mejores concepciones filosóficas, políticas, humanas, mas no destruyamos cuerpo y espíritu apasionándonos en moldes que deforman y empobrecen, exclusivamente para aparentar, por "snobismo".

—Pienso como tú, Jorge, ¿pero qué hacer? La sociedad obliga...

—¿Qué hacer, has dicho? ¡Oh, divina mujer! El problema tiene una fácil resolución, siempre que mantengamos fe en nosotros mismos. ¿Quieres saberlo? Lo tengo pensado desde hace tiempo. La felicidad nos pertenece, tan solo basta desearla con firmeza para obtenerla. Pero es menester ser fuertes... y lo somos, ¿verdad?... Oye, Matilde: nos desposaremos e iremos a amarnos lejos de la urbe, allá, en plena naturaleza, entre los montes umbríos, el mugir del ganado y los mares de espigas de oro. Nada nos faltará. Tendremos salud y vigor, el arca abundante y el corazón henchido de sentimientos tiernos. Viviremos intensamente, en un nido alegre y claro; claro como nuestros pensamientos y nuestras miradas ebrias de luz... Estaremos bajo la bendición de Dios... Tú me elevarás con tu amor, y yo te haré feliz con mi trabajo, mi devoción... Volveremos al hogar de nuestros antepasados: todo pureza, distinción y sencillez; todo orden, verdad y fe. Y nuestra existencia será un perenne buen humor... ¿No piensas, tú, lo mismo?

Ambos, en muda armonía de emociones, miran a través de los cristales, como se desparraman, reverberando por paredes y calles, en llamadas intensas, la majestuosa imagen de la grandeza del mundo: el sol.

El origen de los helados

No es posible fijar con exactitud la cuna de los helados, pero es seguro que son de origen oriental y datan de la antigüedad más remota, pues los autores latinos hacen ya mención de ellos como un refinamiento particular entre los persas, egipcios e indios. Aquellos pueblos se valían para sus helados de nieve o hielo que se hacían traer de las más elevadas montañas; los primeros helados fueron probablemente líquidos, que se colocaban en recipientes entre nieve. Los sorbetes y los helados duros que hoy conocemos, debieron ser de invención muy posterior.

En Francia, moderno emporio de la gastronomía, los helados no aparecieron hasta 1660. Procopio Cutelli los introdujo en París, dándolos a conocer en un café que abrió frente a la Comedia Francesa. La fortuna que hizo con aquella novedad le creó muchos imitadores. El fué el inventor de los quesitos helados, a los que entonces se daba la forma de un huevo.

Los Automovilistas y los que aspiran a serlo,

deben tener presente que:

El "WILLYS-KNIGHT 20"

con su motor sin válvulas, además de ser tan sencillo y libre de desgastes, positivamente mejora con el uso, siendo también el único automóvil construido en América cuyo eje delantero está dotado de 4 cojinetes a rodillos en vez de bujes y, en consecuencia, es totalmente ajustable.

El "OVERLAND 4" - NUEVO TIPO

CON EJE FLOTANTE

en cuya construcción se emplean materiales exclusivamente de primísima calidad, reúne excepcionales condiciones de fuerza a un mínimo consumo de combustible, aceite y neumáticos, por lo que resulta el coche eminentemente económico y práctico, además, es el único automóvil de peso liviano (menos de mil kilos) que está provisto de eje flotante.

Soc. Anón. **HARDCASTLE**

Moreno 745

Buenos Aires

EL VIGOR FÍSICO

reaparece en los hombres débiles, extenuados y ancianos con el sistema fisioterapéutico del Prof. R. Fritz, sin drogas. Enviando \$ 0.30 franqueo, recibirá método sin membrete. Triunvirato, 515. Buenos Aires.

El árbol como elemento de desagüe

Todos los árboles, en un palabra, toda vegetación, transpira. Aunque la gran parte de las plantas es así (90 % en las plantas como el plátano) una cantidad todavía mayor es absorbida por las raíces y descargada por las hojas en el aire. Este paso del agua al aire desde la superficie de las hojas de la planta se llama transpiración.

El agua absorbida por las raíces contiene las sustancias nutritivas del suelo. Hay así una corriente al agua desde el suelo al aire por medio de la vegetación, que se conoce botánicamente como la corriente de transpiración. Esto conserva a la planta llena. Cuando la evaporación de las hojas excede al abastecimiento de las raíces en otras palabras, cuando hay corriente de transpiración, debida a insuficiencia de agua, las partes tiernas de la planta se marchitan. Las celdas de las raicillas tiernas de las plantas no sólo absorben esta solución acuosa sino que tienen una fuerza selectiva para escoger de las muchas sustancias minerales contenidas en la humedad del suelo, las clases y cantidades necesitadas para el uso de la planta, y, si está ausente aunque sea un solo elemento necesario, la planta muere de inanición.

Estas sustancias se quedan en la planta para la formación de madera y fruta, mientras que el agua que ha servido como medio de transmisión se evapora desde la superficie de la hoja del árbol.

La causa del poder de esta gran fuerza de transpiración es todavía desconocida. Es una bomba poderosa que elevará enormes cantidades de agua desde las raíces, a través de la madera, a las ramas más altas de un árbol de 250 pies de altura. En una palabra, cada árbol es una bomba natural con muchas válvulas. La fuerza que verifica esta acción es otro de los grandes problemas en la vida de la planta que todavía está sin resolver. El follaje es una extensa superficie desplegada al sol y al aire. Además hay numerosos poros que aumentan la porosidad y promueven la evaporación de la humedad desde la superficie, los que se abren y cierran para satisfacer las necesidades de la planta. Las hojas y vástagos verdes son los órganos especiales de la transpiración. El agua evaporada en los cinco meses desde junio a noviembre por un árbol perfectamente libre y aparte y teniendo unas 700.000 hojas ha sido estimado en 111.225 kilogramos. Esto es equivalente a la cuarta parte de un millón de libras de agua. Una planta de trébol se ha visto que ha evaporado en un día dos veces su peso de agua. Una cosecha de heno en un acre que produce dos toneladas, usa durante la estación de desarrollo más de 500 toneladas de agua.

Stores, en un capítulo de su obra sobre agricultura titulado "Árboles como máquinas de bombear", cita que un solo roble, en Alemania, en cinco meses transpiró 260.000 libras de agua, o sea 8 1/3 de veces la cantidad de lluvia que cayó en la superficie que ocupaba. También hace mención de otro roble que transpiró 4.400 libras de agua en un solo verano.

Algunos árboles transpiran más que otros, y por supuesto, en un clima de verano continuo es enorme la transpiración durante todo el año. La rapidez del desarrollo se determina por la cantidad de humedad disponible.

La cantidad transpirada depende del abastecimiento de agua, del grado de desarrollo, y de la condición de la atmósfera.

Dado, pues, un suelo húmedo, un árbol de rápido desarrollo, tal como el cedro o eucalipto, o cualquiera de los muchos árboles tropicales de rápido desarrollo, con una bomba, trabajando rápida y constantemente que rivalizaría con un molino de viento.

En un periódico perteneciente a Natal se encuentra la siguiente declaración: "Grupos de eucaliptos plantados en un terreno pantanoso, a una elevación de 4.000 pies, han secado completamente el espacio que está al alcance de sus raíces".

He oído decir que en la India se plantaron eucaliptos a lo largo de un zanja de riego. Estos árboles quitaban a la zanja tanta agua que tuvieron que cortarse. La región alrededor de San Paulo delle Tre Pan-

quitos o trasladar las personas. El mosquito no camina mucho y necesita agua para poder criar. Terrenos no desaguados le proporcionan un lugar para cría.

En la campaña romana, el agua se mantenía estancada en cavidades y era difícil desaguar el terreno por medios de zanjas. Se plantaron árboles y éstos desaguaron el terreno. Se dejó el mosquito sin un lugar de cría y sin éste la fiebre no se transmitió. El eucalipto se ha singularizado como el gran árbol para este propósito, pero también hay otros de tanto valor y de los cuales haré mención más adelante.

Eucalipto rostrado, el Red Gum, es un favorito porque se desarrolla en terrenos húmedos con un subsuelo de arcilla. Prosperará en terrenos sujetos a inundaciones de agua dulce por un tiempo considerable. En Mauritius resiste los huracanes mejor que otras especies. Produce una

"Puede con gran ventaja ser utilizado por tales áreas, para dominar los miasmas salados, en donde ningún eucalipto puede vivir. Lo tengo desarrollándose con éxito en la Bay Shore, aquí, en Florida. Hemos notado todos cómo las raíces de los árboles corren hacia un pozo antiguo y después forman una masa grande de pelo en los lados hacia el agua. Hemos notado todos cómo las raíces de árboles de rápido crecimiento, tales como los álamos y sauces van a largas distancias a un desagüe de tejas y lo llenan completamente con cientos de raicillas y todos hemos notado cómo las raíces de algunos árboles se extienden debajo del pavimento de un modo tan persistente que lo cuartean y arruinan. Las raicillas están haciendo meramente su trabajo, buscando humedad de manera que el árbol pueda mantener firme su cabeza y buscar el alimento mineral que está disuelto en el agua que bebe. Cuando la tierra no proporciona suficiente humedad y en consecuencia bastante alimento de planta en solución, el árbol empieza a morir primero por la copa, una condición llamada "tag hea deness", lo cual es el principio del fin. En la selección de suelos mirese hacia arriba y no hacia abajo. La altura de los árboles es generalmente una buena medida de la profundidad del suelo y de la fertilidad. Aquí en Florida, en una antigua casa solariega, había un pozo hecho en roca sólida, a cuyo lado creció un caucho silvestre. Este caucho hace tiempo se abandonó y está ahora casi lleno con sus raíces".

En conclusión, permítaseme decir que la más grande función del bosque, además de la producción de materiales útiles para el hombre, es el mejoramiento del suelo. Conserva la tierra en su lugar contra la acción corroedora del viento y agua, las raíces penetran hasta las capas más profundas del suelo, absorben las sustancias minerales y después las depositan otra vez en la superficie en la forma de detritus que pronto se convierte en humus.

Corridas de búfalos

Algunas regiones de Italia, especialmente las lagunas Pontinas, son famosas por los muchos búfalos que allí se crían y que hacen en las faenas agrícolas el mismo papel que los bueyes. Hasta hace menos de un siglo, estos animales se empleaban en los Estados Pontificios, dentro de los cuales caían dichas lagunas, para celebrar corridas o capeas, con las cuales divertían al pueblo los grandes señores.

Las corridas de búfalos no se celebraban en recintos idóneos, sino en cualquier plaza pública, colocándose los espectadores en los balcones. Los lidiadores, en caso de peligro, buscaban refugio en las casas, y con frecuencia se veía al búfalo meterse detrás de alguno de ellos por una ventana y, después de recorrer las escaleras y las habitaciones, aparecer en otra ventana y saltar por ella a la plaza.

Los cardenales y demás dignidades de la iglesia, no sólo toleraban estos espectáculos, sino que asistían a ellos rodeados de gran pompa. Acudían también a presenciarlos muchas damas hermosas y distinguidas, que para tales ocasiones reservaban sus mejores galas.

El cardenal Gaetani, ilustre prelado de quien se han tomado todos estos datos, no se avorgonzaba de decir que su madre figuraba entre las más gentiles y atrevidas lidiadoras de búfalos.

AVISOS ESPECIALES

MEDICOS

Dr. J. M. Blanco Spangenberg

Del hospital Alvear

Venéreo - sifilíticas

De 3 a 6 p. m.

U. T. 1770, Av. 25 de Mayo, 597.

Dr. JUAN E. CARULLA

Médico del Hospital Alvear

Atiende especialmente enfermedades internás

Rivadavia 764, 1.º piso

Horas de consultas: de 2 a 4 p. m.
UNION TELEF. 8717, Av.

Dr. A. R. ZAMBRINI

Prof. Suplente de la F. de Medicina
Jefe del Servicio de nariz, garganta y oídos del Hosp. San Roque

TUCUMAN 531 de 2 a 4
Menos los Miercoles

Dr. Eloy A. Escobar Bavio

Médico oficial del Círculo de la Prensa y Director del Servicio Médico del Jockey Club

LAS HERAS 1877

Consultas de 3 a 5 p. m.

Unión Telef., 5728, Juncal

Dr. JORGE I. DEL PIANO

Médico del servicio de garganta, nariz y oídos del Hospital San Roque.

Asistente a la clínica del profesor Sebileau (París).

Consultas: de 2 a 4 p. m.

Libertad 1375 U. T. 6857, Juncal
BUENOS AIRES

Alberto T. Barragán

Dentista cirujano

De 14 a 18 Sáenz Peña 216

tane, se dice que fué desaguada y libre de fiebres pestilenciales por la plantación de eucaliptos. A lo largo de la costa del Mediterráneo he visto que existe la creencia de que las plantaciones de eucaliptos hacen desaparecer las fiebres.

Müller habla del árbol de Cajeput (Melanica Leucodredon) como el árbol contra la malaria. Muchos atribuyen este efecto a las emanaciones de aceite desde las hojas. Esto es una falsedad que no tiene un fundamento serio, siendo una creencia popular que no está basada en ningún hecho o razón. Yo creo que el desarrollo moderno de la ciencia médica, demostrando las causas y modo de transmisión de las fiebres de los trópicos lo explica todo. Para contraer la fiebre palúdica o amarilla es necesario que uno sea picado por un mosquito infectado. El dicho de que estas fiebres se contraen por emanaciones miasmáticas de terrenos pantanosos no se sostendrá largo tiempo. Para desterrar las cosas o hacer desaparecer los mos-

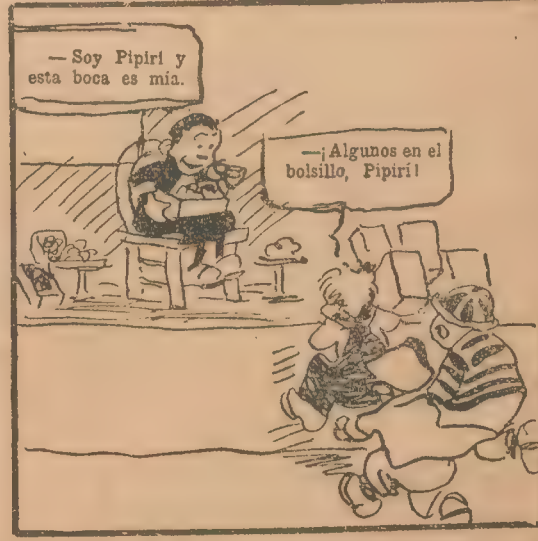
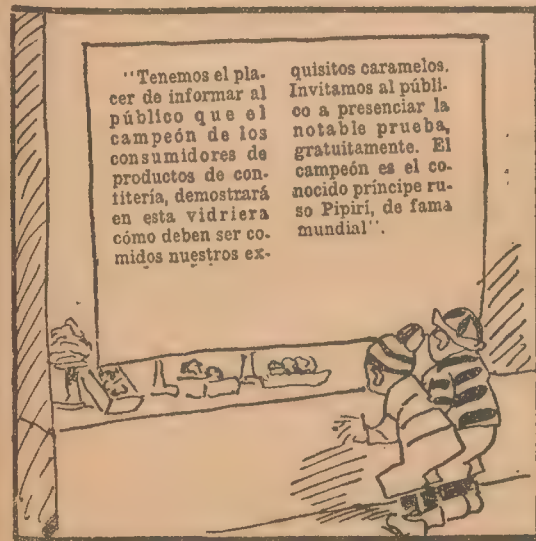
madera fuerte, que es muy estimada en Australia. Eucalipto resinífero, el Red Mahoganng Gura se ha demostrado que es el mejor para los trópicos, sin embargo, no crece tan rápidamente. Produce una buena madera, pero tiene un nombre común desgraciado. No debe llamarse caoba, pues no pertenece a la misma clase. Tampoco Gum, porque la palabra gum trae a la mente de algunos algo que no lo recomienda.

Cualquier árbol de desarrollo rápido, tal como el cedro, bombeará tanta sino más agua que el eucalipto.

El pino de Australia es un árbol hermoso para terrenos pantanosos. Se mantiene firme contra las tormentas, se desarrolla más rápidamente que cualquier eucalipto en Florida y produce una madera dura.

Malaleuca Leucodendron, el árbol de Cajeput de India que produce el aceite de Cajeput del comercio es un gran árbol para terrenos pantanosos, según el barón von Müller, quien se expresa de este modo:

PÁGINA INFANTIL. — Aventuras de Pipirí



EL PINTOR QUE SE MURIÓ PARA VIVIR,

por
Pablo INESTAL

De la historia que voy a relatar fué protagonista Luisito Castione, desafortunado pintor bohemio, que, a pesar de sus cuarenta años de edad y veintitantos de calvario continuo, aun no había conseguido destacarse del inmenso montón de los ignorados. Lo único que pudo alcanzar, eso sí, fué morir de hambre "solamente" a medias... y esto, en él, tenía su explicación gráfica, porque andaba de medio lado, y era la parte derecha de su cuerpo la que parecía arrastrar penosamente a la izquierda, siempre marchando a la zaga y de tan mal talante, que Castione, a menudo, veíase obligado a tomar asiento en el primer banco que encontraba, hasta que las dos partes que componían su todo lograban ponerse de acuerdo sobre si debían continuar el viaje o no...

Cuando alguien le preguntaba si tal defecto provenía de alguna parálisis, Luisito, que siempre conservó un gran humorismo (nato en él, y aun en medio de sus mayores desgracias), contestaba invariablemente:

—No he sufrido enfermedades jamás. Es, señores, que, no pudiendo mantener a todo mi cuerpo con lo poco que como, decidí matar a la parte izquierda de él, que considero perfectamente inútil, y... la maté... en beneficio de la derecha, que es donde tengo la mano con la cual guío los pinceles que me harán célebre algún día... No lo duden ustedes. Por ello, sólo me nutro por y para la derecha... ¿La izquierda?... ¡Que se fastidie!... ¡No es mía!...

Había nacido Luisito Castione en un pueblecillo de la riente y hermosa vega valenciana, y nació su afición al arte de Apeles visitando cierto día un taller de cerámica en Manises.

Era de pequeña estatura y de compleción débil, causas principales del diminutivo de su nombre, pues los amigos le llamaron siempre Luisito, hasta en sus últimos días... De fisonomía simpática y dulce y de agudos y donosos decires, a pesar de su escasa hermosura natural, tuvo gran "partido" entre las mozas del pueblo, y habría podido "hacer" una buena boda a no habérselo impedido su decidida vocación por la pintura, que le impulsaba fuera del lugar en busca de otros horizontes y otros mundos más anchos y dilatados que aquel en que había aprendido las primeras lecciones de la vida.

Muy joven todavía (diez y ocho años contaba por entonces), leyó en una crónica neoyorquina que la patria del Tío Sam era algo más que una patria de cocineros y reyes metalúrgicos. Existía una gran afición a las letras y a las artes, y no le era difícil a cualquier artista de mérito positivo el encontrar un Mecenas que le ayudara a entrar en el mundo de las glorias.

Leer esto y pasarse las noches de claro en claro, y los días de turbio en turbio, como Don Quijote cuando leía "Amadís de Gaula", fué cosa de poco más de un mes: el tiempo necesario para plantarse nada menos que en la milnochesca ciudad de los rascacielos y de la carne congelada: Nueva York.

Desembarcó en ella, y luego de asombrarse un poco de lo que veía, cosa reglamentaria cuando se visita por primera vez la metrópoli del "bluff" y del reclamo, empezó su peregrinación y su calvario... que duró tantos años como los que ya llevaba sobre sí el bueno de Castione.

Y lo mismo que el caballero manchego creía hallar en cada venta o molino la aventura tan buscada, así Luisito esperaba encontrar el anhelado Mecenas detrás de cada hombre vestido con zahones y pieles de carabú.

En cuanto tenía ocasión abordaba a cualquier súbdito de Mac-Kinley con la siguiente frase:

—¡Caballero, soy un gran pintor español!...

—¿"Well"? (¿Y qué...)

—¡Ah!... ¿No es usted aficionado a la pintura?...

—¿"Why does that to serve"?...

(¿Para qué sirve eso?)...

Y Castione daba media vuelta, di-

ciéndose: "¡No es éste el hombre extravagante que yo busco!"

Así pasaron los años, muchos años...

¡Cuántas amarguras, cuántas desilusiones y... cuántas lágrimas vertió el valencianito sobre sus pobres cuadros, almacenados y tristes en una buhardilla de Broadway!

El, que había soñado tanto y, como buen meridional, poseía una despierta y ágil fantasía; él, que se había "visto" llamar en los periódicos "¡El gran Castione! ¡El inmenso Castione! ¡El inmortal Castione!..."

Y sólo veía en realidad cómo su vida se perdía estéril y su existencia se deslizaba entre miserias y privaciones, y no podía hacer otra cosa sino malvivir con los pocos dólares que le daba algún trapero por cada docena de lienzos o tabletas...

¿Dónde estarían aquellos seres extraordinarios que pagaban miles y miles de águilas por un simple retrato?...

¡Ah! Hubo de convencerse de que en Yanquilandia, lo mismo que en España y en la Nubia, eso sólo lo consiguen los que han "sabido" llegar a ser maestros, y el que no es maestro... no es nada...

—¿Vale la pena—se decía—de sacrificarse por dotar al mundo de creaciones de belleza?... ¡Indudablemente, no! ¡No se puede ser artista! ¡No se debe ser artista!... Sólo pueden vivir la vida los mercaderes, los políticos y los estafadores"...

Y en estas continuas y desesperantes divagaciones empezó a envejecer.

Un día, en que paseaba melancólicamente su derrota por la gran Quinta Avenida, encontré a un compatriota.

Era joven. A éste le "daba" por las letras, y había ido allí de correspondiente de un diario madrileño. Así pensaba abrirse camino, pues tenía en proyecto el hacer informaciones ori-

ginales y extrañas que le darían un gran puesto en la prensa española.

Charlaron mucho. Y charlaron de todo aquello de que pueden charlar un espíritu joven y animoso que aun no ha visto la vida y otro espíritu caduco y vencido que ya no espera nada, sino poder vivir, aunque sea sin soñar...

—Sí, amigo Leyva—decía Castione.—Vuélvete a España, porque aquí no harás nada. Y no olvides nunca que lo que no se encuentra en la patria propia no se encuentra en la patria ajena.

—¿Cómo? — ¡Irme yo sin triunfar?... ¡Eso no! ¡Y volviendo a ti. Si no has triunfado, si no has conseguido vivir bien, es porque no posees un maravilloso ingenio ni de fantasía. Para conseguir algo hay que hacer cosas raras...

Quedábase pensativo unos momentos, y añadió de repente:

—Oye, ¿cuántos cuadros tienes pintados?...

—Unos cuarenta y cinco.

—Muy bien. ¿Tú quieres ser rico?...

—¡Hombre, tú estás loco!...

—¿Y que tu nombre suene?...

—Pero ¿cómo va a ser eso?...

Y Leyva contestó enfáticamente:

—¡Muérete y verás!...

—¡Caray! ¡Pues sí que voy a ver bastante después de muerto!

—Nada; muérete y verás.

—Déjate de bromas y no me re-

cuerdes a Bretón de los Herreros.

Hablaron unos minutos más, y Castione dijo:

—Pero eso que tú me propones no es morirme, sino matarme.

—Es igual. Los efectos serán los mismos.

Se despidieron, y cada cual marchó por un lado.

Veinte días después, dos "police-men" que prestaban servicio en la desembocadura del río Hudson hallaron un caballete y una paleta de pintor abandonados. Algo más lejos encontraron varias prendas de vestir y una carta. Recogieron todo y lo llevaron a la oficina del distrito.

El prefecto tomó la carta y la abrió, y después de mirar el cuadro quedó asombrado.

Representaba éste a Luisito Castione, sentado en una silla, pintando su retrato, de medio cuerpo; a la derecha del cuadro veíanse el río y la peña sobre la cual aparecieron las ropas de él. Encima de la peña estaba el autor, completamente desnudo y de espaldas. Al ir a dar el salto mortal se acuerda del sueño de toda su vida y vuelve la cara hacia el caballete, que sostiene su última obra: el "Autorretrato". Y este momento de angustia supremo, de desesperación definitiva, estaba tan soberbiamente trazado, y el doloroso rictus de su cara tenía tal verismo de expresión, había "tanta vida" en aquella su espantosa mueca final, que el prefecto, impresionado ante tan formidable maravilla pictórica, exclamó:

—¡Esto es un verdadero prodigio!

¡Esto es colosal!...

Siguió mirando el cuadro, que llevaba el siguiente título:

"MIS ULTIMOS MOMENTOS"

La carta decía así:

"Señor juez: No se culpe a nadie de mi muerte. Unicamente la desgracia y la miseria me han conducido a ella.

Ruego a usted haga donación de mis cuadros y demás objetos que me pertenezcan a don Juan Luis de Leyva, que habita en la calle Treinta y dos, número 427.—Luis Castione."

Todos los periódicos de la Unión gimieron días y más días.

"Es inaudito — en ello convenían unos y otros,—es vergonzoso, que en el país de los multimillonarios, en la patria del oro, haya tenido que suicidarse un pintor por no poder comer.

¿Qué dirán de nosotros en Europa ante este hecho monstruoso?...

Pues dirán que somos una nación carente de sensibilidad y gusto artístico; que somos una manada de epícuras indelicados, capaces sólo de admirarnos contemplando el brillante

Obras de CARLOS CORREA LUNA

Don Baltasar de Arandía,

libro premiado con 10.000 \$
por el Gobierno Nacional

(Ley N° 9141 de Fomento a la producción científica y literaria)

La 2.ª edición de esta importante y amenísima obra histórica, se halla en venta en todas las librerías al precio de \$ 2.50 m/n.

Del mismo autor, a \$ 1 el ejemplar:

UN CASAMIENTO EN 1805

LA VILLA DE LUJAN EN EL SIGLO XVIII, 1916

ANTECEDENTES PORTEÑOS DEL CONGRESO DE TUCUMAN, 1917

Por pedidos de estos títulos, dirigirse a la administración de FRAY MOCHO, Bolívar, 879



—Todos los genios han sido bebedores de ajeno. Si suprimen el ajeno y las bebidas similares, ¿qué va a ser del progreso?

resplandor de las relucientes monedas amarillas."

La obra póstuma de Castione fué adquirida en diez mil dólares por un rico fabricante de salchichas, quien la vendió en seguida en quince mil, e igual haría el segundo comprador, pues en los Estados Unidos sólo se compran los cuadros para volverlos a vender, aunque otra cosa parezca...

En seguida se organizó una Exposición con las demás obras del "ya genial" valenciano, ¡del inmenso Castione!, ¡del inmortal Castione!, ¡del gran Castione!, como le llamaba la prensa yanqui.

Todo comprador tenía derecho a una copia oleográfica de la obra maestra "Mis últimos momentos".

En poco más de una semana, Juan Luis de Leyva reunió cerca de veinticinco mil dólares y aun le quedaban seis cuadros sin vender.

Juan Luis, el heredero de Luisito Castione, paseábase por la sala de la Exposición vestido de riguroso luto, y casi siempre tenía los ojos arrasados en lágrimas...

Una noche le oyeron deslizar rápidamente al oído de un visitante que usaba grandes barbas la siguiente frase:

—Pronto, a España; que la avaricia rompe el saco.

—Sí, la semana próxima.

El penúltimo día de venta, cierto señor entendido en pintura observó que uno de los cuadros estaba terminado hacía muy pocas horas...

—¡Cómo puede ser esto!—se dijo.—¡Esto es imposible! Hace un mes que murió... Sin duda, han falsificado la firma.

Y decidióse a poner en claro aquel horrendo sacrilegio. Y espío... Y ¡oh! torpeza de Luisito Castione! El muerto vivo, al ir a colgar disimuladamente un óleo que había concluido aquella noche, fué detenido y puesto en prisión por falsificar la firma de Luisito Castione, el pintor que se suicidó en la desembocadura del río Hudson...

Tuvo que identificar su personalidad, y "pudo" demostrar que no era falsificador; pero...

Los periódicos volvieron a gemir, disculpándose de lo que por acá llamamos "una plancha". Se enteraron los compradores y le llamaron estafador y marcharon en tropel a la prefectura reclamando la devolución de su dinero.

—Señor prefecto—exclamó uno de ellos.—Nosotros hemos comprado los cuadros porque creíamos que el autor estaba muerto, y como no lo está, hemos sido víctimas de un engaño...

—¡Alto ahí!—dijo el prefecto.—Mister Castione Luis no podía triunfar ni comer con la verdad, y hubo de recurrir a la "réclame", que es como decir a la mentira, y que es, poco más o menos, lo que hacen ustedes para vender sus tocinos, sus cueros y sus mercancías en Europa. Mister Castione Luis, le felicito por su ingenio, y queda en libertad. Váyase a disfrutar tranquilamente de sus miles en compañía de su avispadísimo amigo Juan Luis de Leyva...

—¡Que me devuelvan mi dinero!—añadió otro.—¡Ahora ya no me lo comprará nadie! ¡Y yo quise adquirir un cuadro de un pintor muerto, pero no de un pintor vivo!...

Nueva combinación metálica

En Inglaterra y bajo el nombre de "stainless", ha comenzado a fabricarse un nuevo metal, que presenta cualidades especialísimas.

La resistencia del acero "stainless" a los agentes atmosféricos y a muchos ácidos hacen a este metal particularmente propio para un gran número de usos. Cuando, además de esta propiedad mecánica moderada, el acero "stainless" reemplaza ventajosamente a metales más frágiles, como los bronceos o al acero recubierto de baños protectores, tal como el acero galvanizado. Como este metal debe, para desarrollar sus cualidades de resistencia a oxidarse, empañarse, etc... ser endurecido después de obtenido, en resistencia mecánica aumenta por este

EL VAGABUNDO

Marchaba un vagabundo
por las desiertas calles,
tembloroso de frío y de miseria,
fijos los ojos nobles y leales
en la belleza enorme de una estrella.

Caminaba despacio; no se oía
el rumor de su paso leve y fino;
pareciera que un ala misteriosa
rozara la epidermis del camino...
Como un desposeído
de todo lo terreno,
iba con sus harapos lamentables
recorriendo las sendas del ensueño.

Sugirióme este raro caminante
un cúmulo de ideas,
y venciendo mi arredro preguntéle:
—Hermano en soledad, dime: ¿qué piensas?
Extrañado y sin verme respondiome:
—Mirad cómo deslumbra aquella estrella...

Lleno de una emoción honda y sagrada
contemplé tembloroso al peregrino,
que en pos de la belleza se alejaba
rozando la epidermis del camino...

Pedro Aristóbulo LIEBBE.

tratamiento, permitiendo una gran disminución de peso, y, por consiguiente, una importante economía.

La aplicación más natural del acero "stainless" es evidentemente fabricación de cuchillerías. Permite suprimir los afiladores y las máquinas de limpiar, ahorrar mucho trabajo y disminuir el desgaste de las láminas. Los instrumentos de cirugía y del arte dental, que deben presentar una gran fuerza y conservar un corte agudo,

deben ser protegidos contra la herrumbre producida por los agentes esterilizadores por medio del estañado, que ofrece inconvenientes. Estos se suprimen por el empleo del acero "stainless".

En Sheffield se producen anualmente 550 toneladas de este metal exclusivamente para cuchillería. El acero "stainless", encuentra también ventajosos empleos en las habitaciones, para bandas de escalera, guarniciones

PRECAUCION



—Los lentes que usted usa, ¿son de aumento, carnicero?
—Sí, señora.
—Pues haga el favor de quitárselos para despacharme.

Te "Abadía"

El te más aromático
y el más fresco,

Envasado en Londres,
por Altken,
Melrose & Co. Ltd.



Unico agente para las Repúblicas
Argentina, Uruguay y Paraguay:

FEDERICO PEREA

Lima, 1672 — Buenos Aires

U. T., 616, B. Orden—C. T., 220, Sud.

Agente en ROSARIO:

ASURMENDI Y FERNANDEZ

878, San Lorenzo, 880

de hogares, tenazas y atizadores de chimenea, instrumentos de jardinería y de agricultura. Su uso está enteramente indicado en todos los sitios en donde el acero está en contacto con el agua del mar: en los buques, yates, hidroplanos, etc. Es igualmente aplicable en muchas industrias en las cuales el metal puede ser atacado por el agua u otros líquidos, como sucede en las fábricas de cerveza, dulces, conservas en vinagre ("pickles") curtidos, productos químicos y en descremadoras, moldes de hielo, fábricas de goma elástica o caucho y de jabones, y en un gran número de aparatos y efectos, tales como muelles de reloj y para coches, contadores, básculas y accesorios de calderas y de máquinas de vapor, etc.

Otras tres aplicaciones muy importantes merecen mención especial, por interesar particularmente a la construcción mecánica: los pistones de bombas y de prensas hidráulicas, las paletas de las turbinas de vapor y las válvulas de los motores de combustión interna. Los resultados que se citan referentes a maquinaria en marcha son muy satisfactorios.

El más grande hombre

Recientemente el "Cri de París" ha referido un curioso episodio.

En los tiempos de Victor Hugo existía un digno cartero, el cual halló un día, en el saco de la correspondencia que había de repartir, una carta con esta sola dirección:

"Al más grande hombre de toda la Francia."

Sin vacilar, y convencido de que obraba rectamente, se fué derecho a la avenida Eylan, donde el insigne poeta habitaba, y colocó la carta entre las del autor de "Los Miserables".

Victor Hugo leyó la singular dirección escrita en el sobre, llamó a un criado y le encargó que llevase la carta, que, naturalmente, no había leído ni abierto siquiera, a Pasteur.

Al día siguiente, la carta, igualmente sin abrir, volvía a casa de Hugo, pues Pasteur estimó de su deber atribuir el honor de ser llamado "el más grande hombre" a Victor Hugo.

El poeta se decidió a abrir la carta famosa.

En realidad, iba dirigida a un cabo de la Guardia republicana, de quien los periódicos habían celebrado la estatura gigantesca.

POR NUESTROS ESCENARIOS

"AMERICA"... PARA EL AVENIDA

Obtuvo el éxito que se esperaba, esta revista de Hernández y Alberti, con música del maestro Ventura.

Esta revista es, desde luego, una revista, lo que quiere decir que no han querido sus autores romper moldes y han hecho bien, porque eso es peligroso y a veces los que tal pretenden sólo logran romper otras cosas.

Sobre la base de una "commère" que dirige el espectáculo, se nos presenta en esta revista un pintoresco y bien organizado desfile de cuadros americanos con trajes típicos, bailes y música autóctona.

Ante todo llama poderosamente la atención la lujosa presentación escénica en la que se ha hecho derroche de ostentación, pero dentro de un impecable buen gusto.

La música es también un acierto por la excelente selección y el buen aprovechamiento que de ella se hace.

En resumen, se trata de una pieza de cartel que perdurará mucho tiempo.

CORSO

Terminados los corsos de carnaval, ha quedado uno solo capaz de hacernos entretener sin echar de menos a los que pasaron para volver el año que viene. Nos referimos al corso de las corsarias de Lamas. ¡Pobre Padre Canuto! Otra vez se verá raptado noche a noche, para sufrir las tiranías de esa banda de foragidas que casi lo hacen desmayar de apetito desordenado.

Aunque si la empresa de la Comedia pusiera en la puerta un aviso que dijera "Se necesita un Padre Canuto", se reunirían allí más canutos que los que tiene el órgano de la Catedral de Toledo.

REANUDANDO

La compañía lírica italiana que actuaba en el Nuevo antes de la revolución carnavalesca que ha llenado de tangos y máscaras la escena nacional, deberá reanudar mañana sus funciones con nuevos elementos y nuevos bríos. Se recordará que la temporada suspendida iba en auge y que los éxitos se sucedían noche a noche. Con los refuerzos incorporados ahora es de esperar que la cosa marche otra vez con viento en popa, pero de fuera a dentro, como es natural.

En el momento de escribir estas líneas no conocemos con qué obra se reanudará la temporada, ni es posible palparlo, porque lo mismo puede ser "Rigoletto" que "El oro del Rhin". Sería de desear que ni por broma fuera con "La Traviata".

ZARZUELA ESPAÑOLA

Se anuncia para el 1.º de marzo próximo el debut en el Mayo, de un buen elenco de zarzuela española, contratado por el empresario Delgado en la tierra de los claveles y de Unamuno (flor y truco).

Como figura destacada cuenta este conjunto con el bajo Pablo Gorgé, que actuó ya entre nosotros con buen éxito. Los demás elementos son de buena calidad y prometen una temporada interesante que se prolongará hasta el mes de mayo, para cederle el local a la compañía Rivera-De Rosas.

El nuevo elenco se descompone así

(y conste que eso de la descomposición va en sentido matemático):

Pablo Gorgé, Manuel Casas, Lola Rossell, Vicente Estrada, Jaime Elia, Marino Lastra, Nicolás Palomino, José Povedano, Luisa Povedano, Angela Torrijo, Antonio Montana, José Fourtardell y el maestro Prudencio Muñoz.

Se cuenta con las siguientes exclusivas: "La reina de las praderas", "Monterías", "Gloria pueblo", "La mariscala", "Fanfarrones", "Las tamborileras".

Tenores: Cav. Abele De Angelis, Cav. Fortunato De Angelis, Giulio De Luca y Ricardo Domínguez.

Barítonos: Dardo D'Alba, Giovanni Moreno, Armando Tassini y Atilio Milli.

Bajos: Juan Dacunto y Antimo Natti.

Comprimarios: M. Benedini, Sargia Zerni, J. Franceschi, Giuseppe Zanello, U. Zioni.

Director de escena: Enzo Bannino.

¿A dónde van? ¿Qué quieren?
¿Cómo se llaman?
¿Por qué van tan de prisa?
¿Por qué se paran?
¿Cómo es que viven tan militarizadas?
¿Cuántas son? ¿Dónde moran?
¿Quiénes son?

—¡Guarda!

¡Pobres padres Canutos!
¡¡Son "Las Corsarias"!!

FLORIDA

Muy interesantes son los programas diarios de esta bonita y fresca sala del pasaje Güemes. Además de las excelentes películas que se pasan, los números de variedades son siempre interesantes y atraen un público numeroso y selecto. Debutó la Pierrette Fiori, conocida cancionista que renovó sus éxitos anteriores en otras salas.

CASINO

Debutó en esta sala una nueva compañía de variedades, constituida por artistas de los más variados géneros. Hay allí números para todos los gustos y, además, fresco. Por eso es grande la concurrencia que acude allí a pasar un rato largo distraída.

GRAND SPLENDID

La grandiosa sala de la calle Santa Fe sigue viéndose muy concurrida. La empresa cuida con mucho acierto el cartel para que no falten las más atrayentes novedades. Unido esto a la magnífica orquesta, que cuenta con un vasto repertorio, hacen de esta favorecida sala uno de los puntos de cita obligados de la buena sociedad.

CAPITOL

Mucho y muy selecto público de familias concurre diariamente a esta sala, reconocida como una de las más favorecidas, por la selección de sus programas y las novedades que ofrece. Su aristocrático público da a este cine un golpe de vista interesantísimo.



—¡Muchachos! ¡van a filmarnos!

MÁS OPERA

El 28 del corriente debutará en el teatro Victoria una buena compañía italiana de ópera, bajo la dirección de los maestros Bruno Mari y Eduardo Buccini.

La presentación se hará con "Otello", y se desarrollará después el repertorio italiano conocido y algunas novedades.

Es digno de consignarse el incremento que en la temporada veraniega ha tomado este año la lírica popular. Dos buenos conjuntos vienen actuando simultáneamente con gran éxito y si no fuera por los compromisos anteriores, quién sabe hasta cuándo prolongarían su actuación.

Consiguientemente a continuación los elementos que integran la compañía que aludimos:

Sopranos: Claudia Forni, Dora Gales, Lina Redel, Luigia Tosi.

Medio sopranos: Inés Casani y María Nastri.

¡PELIGRO!

Andan por esas calles
libres y francas,
son graciosas, bonitas,
jóvenes, papas,
llevan ojos oscuros
y ropas claras
y llevan otras cosas
que no son blancas
ni negras, ni celestes,
ni coloradas.

EXTASIS

Últimas poesías de
FELIX B. VISILLAC

En venta
en las principales librerías

APARECIÓ EL

CÓDIGO PENAL PARA LA REPÚBLICA ARGENTINA

COMENTARIO SINTÉTICO DE LAS DISPOSICIONES DEL NUEVO CÓDIGO

Por el Dr. EMILIO C. DIAZ

Tela \$ 8.50
½ pasta 10.—

INTERIOR por giro postal,
agregando \$ 0.50 para envío.

EN VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS Y

RIOJA 666

BUENOS AIRES

EL MAL ZUAVO, por Alfonso DAUDET

Aquella tarde, Lory, el viejo herrero de Santa María de las Minas (1), no estaba de muy buen humor.

De ordinario, tan pronto se apagaba la fragua y el sol se ponía, se sentaba en un banco delante de la puerta para gustar la dulce laxitud que deja el peso del trabajo y el calor del día, y antes de despedir a sus aprendices bebía con ellos algunos tragos de cerveza fresca, mientras pasaban los obreros que salían de las fábricas. Pero aquella tarde el buen hombre no se movió de la herrería hasta el momento de ponerse a la mesa, a la que se acercó con mala gana. La vieja mujer de Lory se preguntaba mirando a su marido:

—¿Qué le pasará? Acaso haya recibido alguna mala noticia del regimiento y no me la quiera decir. ¿Está malo el muchacho?—

Mas no se atrevió a interrogarle y se puso a callar a sus tres pequeños, rubios y tostados como las espigas de trigo, que reían en torno a la mesa, embuchando una gran ensalada de rábanos negros.

Al fin, el herrero arrojó el plato lejos de sí, colérico:

—¡Bribones! ¡Canallas!

—¿Pero qué te sucede? Vamos a ver.

El estalló:

—Pues lo que me sucede es que hay cinco o seis canallas que andan por ahí desde por la mañana vestidos de soldados franceses, a partir un piñón con los bávaros... Son de esos que han... como ellos dicen... optando por la nacionalidad prusiana... Y decir que todos los días vemos volver falsos alsacianos... Pero, ¿qué bebedizo les habrán dado?...

La mujer intentó defenderlos:

—¿Qué quieres; la culpa no es sólo suya... ¡Está tan lejos esa Argelia de Africa donde los mandan! ¡Les entra la morriña, y la tentación de volver a sus casas y de no ser soldados más es demasiado fuerte!...

Lory pegó un puñetazo sobre la mesa:

—Callate, mujer... ¿Qué sabéis de esto las mujeres? A fuerza de vivir con los hijos y nada más que para ellos, lo empujáis todo del tamaño de esos monigotes. Pues bien: yo te digo que esos sujetos son unos miserables, unos renegados, los más cobardes de los cobardes, y que, si por desgracia, nuestro Cristián fuese capaz de tal infamia, tan cierto como me llamo Jorge Lory y que he servido siete años en los cazadores de Francia, que le paso de parte a parte con mi sable.

Y terrible, casi de pie, el herrero señalaba su largo sable de cazador, colgado en la pared, debajo del retrato de su hijo, un retrato de zuavo hecho allá en Africa, pero al ver aquel honrado rostro de alsaciano, ennegrecido, curtido por el sol, con esos blancos y esas borrosidades que hacen los colores vivos a plena luz, se calmó súbitamente y se echó a reír.

—¡Buenas ganas tengo de molerme la cabeza! ¡Como si Cristián pudiera hacerse prusiano, él que ha matado tantos en la guerra!

Y ya de buen humor, el herrero acabó alegremente de cenar, y tan pronto trasegó un par de pichetes de cerveza se fué a la ciudad de Estrasburgo.

La vieja se ha quedado sola. Después de haber acostado a sus tres pequeños, que gorjean en el cuarto de al lado como un niño que se adormece, ha cogido la labor y se

ha puesto a zurcir delante de la puerta que da al jardín. De cuando en cuando suspira y piensa para sí:

—Desde luego son unos cobardes, unos renegados, todo lo que se quiera; pero sus madres son más felices al volverlos a ver—.

Y se acuerda de cuando el suyo, antes de marchar de soldado, a hora semejante andaba por allí trabajando en el jardín. Y talmente le veía ir al pozo y llenar la regadera, vestido de blusa y el pelo largo, con aquellos mechones que le cortaron al ingresar en los zuavos.

De pronto se estremece. La puercecita del fondo, la que se abre a los campos, ha sonado. Los perros callan, y, sin embargo, el que acaba de entrar se pega a los muros como un ladrón y se desliza por entre las colmenas.

—¡Mamá!

Su Cristián está allí, ante ella, con el uniforme deshecho y avergonzado, confuso, tartamudeando. El miserable ha vuelto a su tierra con los demás, y desde hace una hora ronda la casa, esperando que su padre salga para entrar él. La madre quisiera encolerizarse, pero no puede. ¡Hace tanto tiempo que no le ha visto, que no le ha besado! Y además, él da razones tan convincentes: que añoraba el terruño, la fragua; que se aburría de vivir lejos; que, encima, la disciplina era cada vez más dura, que los compañeros le llamaban "prusiano" por su acento alsaciano. Todo cuanto decía, la madre lo creía a pie juntillas. ¡No tenía más que mirarle para creerle!... Hablando sin parar, entraron en la sala; los pequeños se despertaron y acudieron corriendo, descalzos y en camisa, a abrazar al hermano mayor. Querían que comiese algo, pero no tenía ganas; no tenía más que sed, y bebía

grandes tragos de agua, encima de las rondas de cerveza y de vino blanco que se había pagado a sí mismo desde por la mañana en la taberna.

Pero alguien anda en el patio. Es el herrero que vuelve.

—Cristián, ahí está tu padre... ¡Pronto, escóndete! Espera a que le hable, que le explique.

Y le empuja tras de la estufa de loza y se pone a coser, trémulas las manos. Desgraciadamente, el gorro rojo del zuavo se ha quedado encima de la mesa, y es justamente lo primero que Lory ve al entrar. La palidez de la madre, su turbación... No tiene mucho que adivinar.

—¡Cristián está aquí!—grita con voz terrible, y descolgando su sable se precipita como un loco hacia la estufa tras la que el zuavo está agazapado, lívido, desolado, apoyándose en la pared para no caerse.

La madre se interpone.

—¡Lory! ¡Lory! ¡No lo mates!... Yo he sido quien le ha escrito que volviera, que le necesitabas en la fragua...

Y se agarra a su brazo, se arrastra y solloza. En la obscuridad de su cuarto, los niños gritan al oír estas voces saturadas de cólera y de lágrimas, tan cambiadas, que no las reconocen. El herrero se detiene, y mirando a su mujer:

—¿Conque tú le has hecho volver?... Está bien; que se vaya a acostar. Mañana veremos lo que he de hacer.

Al día siguiente, Cristián, al despertarse de un horrible sueño, poblado de pesadillas y terrores sin causa, se encuentra, como antaño, en su cuarto de niño. A través de los vidrios emplomados, que tapiza una florida enredadera, el sol, ya encumbrado, comienza a calentar. Abajo en la herrería los martillos cantan

AZUL...

Habito en el alcázar que llaman la Quimera.
En tierras del Ensueño de un feudo soy señor.
Mi verbo es la mesnada que ardiente y altanera
triunfante me conduce en las lides del amor.

Al reino de una blonda princesa escandinava
mi turba de guerreros ha tiempo que partió;
altivo y romancesco su cetro reclamaba...
Mi bélica embajada quién sabe si llegó...

Ayer llamó a mi puerta un anciano peregrino
de luenga barba hirsuta, de tétrico mirar.
Me habló de las comarcas que en pos de su destino
recorre sin descanso en atávico ambular.

Me dijo que aquel reino es el reino de la nieve,
aquel es el dominio de la Desilusión,
do a repetir la historia de amor nadie se atreve
pues tiene hasta la reina de nieve el corazón...

Me habló de mis legiones; su bélica divisa
muy alto sostuvieron, honraron mi blasón;
mas todo ha sido estéril, cayeron en la liza
porque la reina tiene de nieve el corazón!

Habito en el alcázar que llaman la Quimera.
No importa la derrota; soñando viviré...
Confío en mi mesnada vibrante y altanera
y espero que aún me traiga la dicha que soñé.

Eduardo M. OCAMPO.

Ríase!...



de todas las cuestiones serias y difíciles que le preocupen.

La más agradable solución puede encontrarla con:

BUEN HUMOR

El mejor semanario cómico que se publica en castellano.

Abundante en artículos y dibujos de fino humorismo.

COMO PROPAGANDA

remitiremos a quien nos lo pida con el cupón adjunto y 20 centavos en estampillas, un ejemplar de Buen Humor.



Agencia MANZANERA
Independencia 856

Remita Buen Humor a

Nombre

Dirección

sonoramente sobre el yunque. Su madre está sentada a la cabecera; tanto temía la cólera de su marido, que no ha querido separarse de él en toda la noche. El viejo tampoco se ha acostado; hasta la mañana se le ha oído andar por la casa, llorando, suspirando, abriendo y cerrando armarios, y en este momento entra gravemente en el cuarto de su hijo, vestido como para un largo viaje, con altas polainas, un sombrero de anchas alas y el bastón de montaña, grueso, herrado en la punta. Avanza derecho hacia la cama:

—Vamos, arriba; levántate.

El muchacho, un poco azorado, va a coger sus ropas de zuavo.

—No; esas no—dice el padre severamente.

Y la madre, toda medrosa:

—Pero si no tiene otras.

—Dale las mías. A mí no me hacen falta.

Y mientras su hijo se viste, Lory pliega cuidadosamente el uniforme: la chaquetilla, los anchos calzones rojos, y ya hecho el paquete, se pasa alrededor del cuello el cordón del canuto de hojalata donde guarda el pasaporte.

—Ahora, vamas abajo—dice en seguida. Y los tres descienden, sin hablar, a la fragua. El fuelle resopla; todo el mundo está manos a la obra. Cuando ve aquel cobertizo abierto de par en par, que en la ausencia rememoraba sin cesar, el zuavo vuelve en sueños a su infancia, cuando jugaba envuelto en el sol de la carretera y las chispas de la fragua, que brillaban sobre la negrura del cisco. Un deseo de cariño le inunda, un enorme deseo de perdón paterno; pero siempre que levanta los ojos encuentra la misma inexorable mirada.

Por fin el herrero rompe el silencio:

—Muchacho—dice—aquí está el yunque, las herramientas... Todo es tuyo, y todo esto también—añade, enseñándole el jardín que se abre lleno de sol y de abejas al fondo, en el abrumado marco de la puerta. —Las colmenas, la viña, la casa, todo te pertenece; puesto que has sacrificado el honor a estas cosas, justo es que sean para ti... Tú eres el amo... En cuanto a mí, yo me voy... Tú debes cinco años a Francia; yo los voy a pagar a cuenta tuya.

—¡Lory, Lory! ¿Dónde vas?—grita la pobre vieja.

—¡Padre!—suplica el hijo.

Pero el herrero ya ha partido, a grandes pasos, sin volver el rostro. En Sidi-bel-Abbés, en el cuartel del tercero de zuavos hay desde hace unos días un voluntario de cincuenta y cinco años.

(1) Pueblo de Alsacia.

COLABORACIÓN ESPONTÁNEA

Ambición

¡Quisiera, mi dulce bien,
ser una dorada abeja,
volar a tus rojos labios
y emborracharme con néctar.
Ser el polvo del camino
o el césped de la pradera
y que tu pie diminuto
en mí dejase su huella.
Ser de tus regios vestidos
las finas erujientes sedas
para ir siempre ciñendo
tu cuerpo de formas bellas.
Ser frágil como la nieve
de las montañas enhiestas
para verme diluido
por tus miradas que queman
y ser la sangre ardorosa
que palpita en tus arterias
para seguirte por siempre
hasta la hora suprema!

Domingo F. ARIETTI.

Zangarriana

Para "Fray Mocho"

Un año más, y, sin embargo, siento
bullir dentro de mí, la misma pena;
¡qué amarga desventura me condena
a éste cruel e infinito desaliento!

No se qué desazón, que sentimiento
conmueve a mi alma mansamente buena,
¡por qué turba mi voz, dulce y serena,
la eterna angustia de un mortal lamento!

Y me pregunto bruscamente, huraño:
¿de qué proviene ese dolor extraño
que deja en mi alma un sedimento amargo?

Mas la voz que me calme nunca suena...
Yo no sé; es año nuevo y, sin embargo,
tengo una pena, una profunda pena...

Gregorio PORTER (hijo).

Tus ojos

Para Anacleto.

Hondos ojos de extravíos
y caricias torturantes,
que, con angustias de Ofelias,
hablan de cosas errantes...

Son un rito en que se quema
un dulce incienso letal.
Todo el dolor de una vida
llevan con el bien y el mal.

Tienen soledad de cumbres
y profundidad de abismos,
con grandeza y con misterio
rezan intensos lirismos.

Sonambulizan martirios
de monástica leyenda:
graves amores monjiles
ahogados en sacra ofrenda...

INCREIBLE.

Paisaje de luna

Había tanta luna que era líquida luna
el agua; y los follajes y el sendero empapados
de luz, eran estampas de colores. Ninguna
penumbra oscurecía los paisajes dorados.

Flotaba un penetrante perfume de glicina
que encerraba en su seno una ilusión de infancia;
el alma se tornaba de luna y paulatina
en ella florecía primaveral fragancia.

Un estremecimiento de la brisa agitó
un duraznero ornado con flores luminosas,
y el rosa de los pétalos desprendidos manchó
el césped cual si hubieran llovido mariposas.



—¡Señor, le deseamos un feliz año nuevo!
—Pero, ¿para qué se han molestado? Ya vinie-
ron el año pasado...

Un beso casto, leve, que apenas susurraba
enrizó el espejo móvil de la linfa;
y un jazmín con jazmines en la orilla blanqueaba
semejando la carne de nieve de una ninfa.

Las músicas nocturnas que despiertan el santo
ensueño de ser agua, mariposa y estrella,
me acariciaron suaves, y un nostálgico canto
se elevó. ¡Una plegaria de niño o de doncella!

Y después, tanta luna llenó mi corazón,
que fui luz, mariposa, primaveral fragancia;
las flores de durazno, como una bendición,
caían. ¡Oh, llovizna de ilusiones de infancia!

Ramón VÁZQUEZ.



Resolución

¿A quién he de ofrendar el gran tesoro
que hay en mi corazón,
si el mundo ciego, en sus anhelos de oro,
desdeña todo amor?

Lo llevaré aquí, adentro, aunque fatiga
me produzca y dolor,
y seguiré cantando por la amiga
senda de la ilusión...

Y si alguien me interroga: "peregrino,
tú, ¿para dónde vas?"
Le indicaré, en silencio, mi camino
sin dejar de marchar.

Andrés R. TABOADA.

Un gesto

I

Hacía dos días que no había comido nada. Miran-
do los pocos libros que le quedaban reflexionó
largamente, aunque no había mucho que elegir.
Luego cogió dos, leyó los títulos con visible angus-
tia. Lleno de infinita voluptuosidad, los envolvió
en un papel de la misma manera que se amortaja
un ser querido.

II

¿Por qué lo miraban los transeúntes? ¿Su palidez
acaso? Les devolvió las miradas con odio y aceleró
el paso: creía el pobre que ellos leían en su rostro
lo que pasaba en su estómago. Comprendió por pri-
mera vez en su vida que la ternura, el amor, la
humildad cristiana, no se hizo para los famélicos;
supo el por qué cuando algunos mendigos tienden
la mano y la retiran vacía, rechinan los dientes...

III

Sin dubitar entró en la primera librería que
ostentaba este cartelito: "Se compran libros". Ya
iba a decir "¿compran libros?", pero se tragó la
pregunta, le pareció ridícula y extendió la mano
con el paquete.

El dueño, buen psicólogo, antes de desenvolverlo
echó una rápida mirada al joven. Después, sin vaci-
lar, le dijo:

—Sesenta centavos...

A él le dieron ganas de gritarle: ¡canalla!, más
luego se repuso y anunció casi imperceptiblemente:
—Cambió de parecer; no los vendo.

Al retirarse del mostrador se le nublaron los
ojos. Hizo un esfuerzo y siguió adelante...

Ya en la puerta, oyó cómo le ofrecían un poco
más.

IV

Al redor del estanque de aquella plaza, unos
niños jugaban alegremente. En un banco próximo,
un hombre hacía barquitos de papel... Luego, con
un ademán afable, llamó a los chiquelos. Estos lo
rodearon.

—Tomad; echadlos al agua.

Con el precioso cargamento en las manos, los
niños huyeron hacia el estanque.

Solo ya, cerró los ojos y lloró en silencio.

Sobre la blanca cabeza, cayeron unas hojas de
oro...

Rodolfo BAGÜES.

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: BOLIVAR, 879 Buenos Aires
De 9 a 12 y de 14 a 18 U. T. 428, B. Orden
Sábados: de 9 a 12

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el Interior	En el exterior
Trimestre, \$ 2.50	Trimestre, \$ 3.00	Trimestre \$ oro 2.00
Semestre, " 5.00	Semestre, " 6.00	Semestre, " 4.00
Año, " 9.00	Año, " 11.00	Año, " 8.00
N.º suelto, 20 cts.	N.º suelto, 25 cts.	
N.º atrasado, 40 "	N.º atrasado, 50 "	

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no soli-
citadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógra-
fos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una
credencial de esta revista.

Encuadernación de ejemplares

	En cuero	En tela
Encuadernación en formato grande, cada tomo	\$ 12.—	3.70
" " " " chico, " " "	8.—	3.—
Tapas sueltas " " grande, " " "	9.—	2.—
" " " " chico, " " "	6.—	1.50



El monumento al Ejército
de los Andes, en Mendoza



Monumento al Ejército Libertador de Chile y Perú, erigido en el cerro de la Gloria, obra del escultor uruguayo Ferrari.

Fot. A. Villalón.



perfumeria mendel
extractos lociones polvos coloretes
y jabones dentífricos